Mundo Argentino



Del bataclán criollo
DORA MORENO
DEL TEATRO PORTEÑO
FOTO CABADA

10 CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA

Hombres y aspectos de la Rusia soviética



DESPUÉS DE LA PROFUNDA CONMOCIÓN SOCIAL sufrida por Rusia, parece que todo tiende a normalizarse en la República del Soviet. Esta fotografía representa la entrega del "estandarte de honor" a los comunistas alemanes en Moscú, durante el pasado aniversario de la fundación del Soviet

EL "LEADER" DEL PARTIDO COMUNISTA JAPONÉS pronunciando el discurso alusivo a la entrega del mencionado estandarte



KRASIN, QUE ACABA DE SER NOMBRADO EMBAJADOR DEL GOBIERNO BOLSHEVIQUI EN FRANCIA, acompañado de Chicherín y Litwinoff, durante una sesión del Congreso Comercial



CON OBJETO DE COMPROBAR LA SITUACIÓN DE LOS HABITANTES DE LAS REGIONES DEL VOLGA, Rikoff, el sucesor de Lenín, ha hecho una excursión por esos parajes, viéndosele conversando con seres humildes



PARTE DEL PÚBLICO QUE PRESENCIÓ LAS FIESTAS QUE CON MOTIVO DE LA CONMEMORACIÓN DE LA REPÚBLICA DEL SOVIET se realizaron en Rusia, actos en los que intervinieron jubilosamente el pueblo y extranjeros residentes en Moscú

FOTO NEWS-SERVICE

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 252-262
U. T., 62, Mitre, 8704 y 9560
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Año XIV — Buenos Aires, Noviembre 19 de 1924 — Núm. 722

Notas de la semana

El doctor Alvear ha demostrado que le interesa más ver cómo se destroza la raza caballar que cómo se fomenta la raza humana

Con la asistencia del presidente de la República se ha llevado a cabo por segunda vez el brutal espectáculo denominado de las XII Horas, que ha tenido como consecuencia que murieran varios caballos reventados, además de haberse herido uno de los jinetes. So pretexto de mejorar la raza caballar, el Jockey Club se ha propuesto brindarnos carreras tan absurdas como ésta, en la que son víctimas nobles animales servidores del hombre, el cual así paga los eficaces servicios prestados por ellos.

Pero una de las cosas que más merecen destacarse en este espectáculo es el de la presencia del doctor Alvear, quien no asistió a la inauguración del V Torneo Municipal de Atletismo — en el que cientos de muchachos argentinos aprenden a robustecer el cuerpo, — para hacerlo a esta cruel carrera de las XII Horas, donde puede verse la mejor manera de destrozar la raza caballar.

Protestamos enérgicamente y nos adherimos al repudio que por está clase de carreras ha manifestado la Sociedad Protectora de Animales, la cual debería emprender una campaña más eficaz contra este y otros espectáculos en que son sometidos a tormentos de refinada crueldad nobles bestias, reventándolas con el pretexto de mejorarlas.

Se piensa gravar el azúcar con un impuesto adicional... ¡Claro!... ¡Como está tan barato todavía!

Los industriales de Tucumán han sido intimados recientemente por el director general de rentas de dicha provincia a hacer efectivo el importe del impuesto adicional a la caña molida durante la cosecha del año en curso.

Y como era de esperarse — ¡y muy bien hecho! — los industriales se han negado a llevarle el apunte, por considerarlo ilegal.

Ahora bien: en nuestro país los artículos de primera necesidad están por las nubes, tan por las nubes, que ha sido necesario intensificar las campañas en pro de su abaratamiento, aunque — ¡es natural! — sin resultado positivo alguno. Agreguemos a su alto precio el ilógico impuesto adicional al azúcar, y sacaremos en consecuencia que las autoridades del país, lejos de remediar la situación de las clases pobres, se burlan de ellas, aplicando a los artículos comestibles nuevos impuestos...

Y lo malo, lo verdaderamente censurable es que — caso de llevarse a cabo el pretendido impuesto adicional — pagaremos el azúcar mucho más caro de lo que está... Y seguiremos chillando, para que ellos, a su vez, le sigan aplicando nuevos impuestos.

Y llegará la hora de las elecciones y votaremos entusiasmados por aquellos titulados "padres de la patria" que luego se constituirán en nuestros verdugos y en nuestros expoliadores...

Miles y miles de pesos se han evaporado en diversas reparticiones públicas de Mendoza

Al ser intervenidas en Mendoza varias reparticiones públicas, se comprobaron graves malversaciones de fondos, figurando partidas de gastos que no existen y trapisondas a granel. Entre otros desfalcos al tesoro público, figuran los siguientes: hace tres años que a los empleados de la Asistencia Pública no se les provee de uniformes; sin embargo, aparece una cuenta de 2.500 pesos por la confección de esa ropa que nadie ha usado. En el hospital José Néstor Lencinas, inaugurado hace apenas tres meses, se han gastado nada menos que 250.000 pesos, en tanto que el hospital Provincial, que posee el triple de salas, ha insumido en todo un año igual suma de dinero.

Además, de fuente fidedigna se sabe que en la superintendencia de irrigación se ha descubierto otro desfalco que asciende a 70.000 pesos, suma que se ha imputado a la construcción de un puente fabuloso que nadie, por lo visto, sabe en qué lugar de la infeliz provincia de Mendoza se levanta.

La intervención ha dado por resultado la revelación de estos robos al fisco provincial; pero dudamos mucho que se sindiquen a los autores de ellos, siendo lo más probable que todo quede en la nada, es decir, que ese dinero del pueblo no aparezca por ninguna parte, y que ni siquiera tengamos el consuelo de ver entre rejas a los ladrones.

Con las tinturas para el cabello y los cosméticos se está atentando nuevamente contra la salud y la vida de la población argentina

Los industriales sin escrúpulos ni conciencia están decididos a acabar con la especie humana, cueste lo que cueste. Hace poco se les persiguió por la fabricación de bebidas, conservas, fideos y otros muchos artículos comestibles a base de ingredientes nocivos para la salud. Ahora han descubierto un nuevo procedimiento para continuar su obra destructora: las tinturas para el cabello y los cosméticos.

Según un informe de la Oficina Química de La Plata, las tinturas, fabricadas a base de parafenilenediamina, no sólo afean el rostro y enferman la piel, provocando dolores cruentos, sino que a la postre pueden ocasionar la muerte.

En cuanto a los cosméticos, en cuya fabricación se emplean substancias venenosas, como el mercurio, constituyen también un grave peligro para la salud.

Ya que ha sido descubierto este nuevo atentado contra la vida de los habitantes de la República, esperamos que — para estímulo de los fabricantes honestos — serán castigados los nuevos envenenadores.

Para juzgar la magnitud del atentado, basta con pensar que hoy un 90 % de las personas se ven precisadas a recurrir a tinturas, cosméticos y otros afeites.

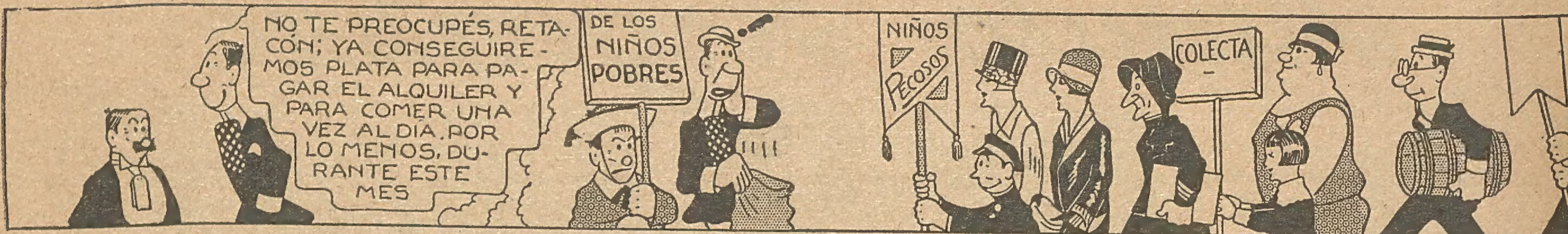
En una comisaría del interior de la República fué muerto un detenido por los propios representantes de la autoridad

Está visto que la seguridad individual no existe en el interior de la República ni aun en las mismas comisarías, donde a menudo son apaleados los detenidos, cuando no asesinados, por los mismos celosos guardadores del orden público. Últimamente ha ocurrido un caso que debe repugnar a todos los ciudadanos que nos preciamos de civilizados.

En Las Palomas, departamento de Junín (San Luis), fué detenido un hombre acusado de haber dado muerte a otro por cuestiones privadas. Las autoridades del pueblo, subcomisario, juez de paz y agentes maniataron al preso y lo ataron a un poste en el local de la comisaría. No conformes con esto, lo mataron alegando que el maniatado se había desacatado "a mano armada", usando un revólver que quitó a los mismos que lo habían amarrado al poste...

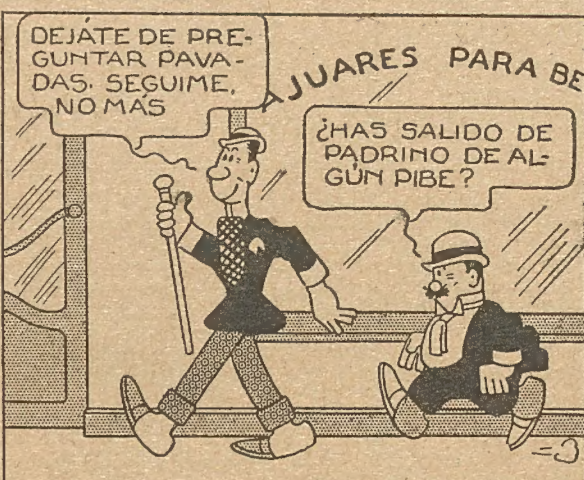
Es evidente que un hombre maniatado no puede esgrimir ni arma ni cosa que se le parezca. Lo más verosímil, entonces, es que la víctima ha sido muerta con toda alevosía porque, posiblemente, no era persona grata al señor comisario o a cualquier otro de los representantes de la autoridad del mencionado pueblo.

De todas maneras, debe hacerse una amplia investigación tendiente a dejar bien esclarecido este homicidio, que ha tenido por teatro el local de una comisaría. Y si, como lo sospechamos, la culpabilidad recayera sobre las autoridades, el castigo tiene que ser necesariamente ejemplar, para que sirva de escarmiento a esos malos comisarios y agentes de policía de provincias, quienes, lejos de mantener el orden, son los primeros en perturbarlo, llegando a atentar contra la vida de indefensos ciudadanos.



FIRULETE Y RETACON

























La venganza

Por Herminia C. Brumana

LEYENDO ESTE CUENTO, SE SIENTE UNO INCLINADO A CREER EN LA FUERZA INVENCIBLE DE LA FATALIDAD, YA QUE TODO SE DESENVUELVE AQUÍ COMO BAJO LA SUGESTIÓN DE UN PODERÍO MALÉFICO. TAMBIÉN PODRÍA ENSEÑARNOS ESTA NARRACIÓN QUE LA VENGANZA ES UN ARMA QUE MUY A MENUDO SE VUELVE CONTRA AQUELLOS MISMOS QUE LA ESGRIMEN PARA HERIR EN LA SOMBRA.

SENTADO en su "carrito ruso", colgando las piernas, medio cerrados los ojos enrojecidos, la pipa en la boca, iba Japesky por el camino que va de Coronel Suárez a la Colonia Rusa. En la mano, siempre listo, el látigo que, cruzando el lomo de sus caballos, flacos, arrancaba energías.

Como siempre, Japesky iba rumiando su tristeza, una tristeza rencorosa que le hacía morder la pipa a cada instante y crispar los puños...

Un automóvil pasó junto al carrito. Tampoco le dió "la izquierda", y el ruso se vió obligado a dejarle la huella si no quería que sus caballos se estrellasen sobre el alambrado, sacándose jirones con las púas.

Todos los "autos" le hacían lo mismo, obligándole a dejarles el buen paso.

Y Japesky odiaba los automóviles, que representaban para él la riqueza, el lujo, en contraste con su "carrito ruso".

Cuando el auto pasó, él masculló un juramento.

Después volvió a sostener la pipa en la boca y a meditar en su vida... Una vida triste la suya, perseguida por una fatalidad extraña. La misma desgracia que lo seguía en Rusia vino con él a América. Fué su mala suerte la que lo hizo enfermar al empezar sus estudios, obligándolo a abandonarlos; la que hizo que se enamorara de la mujer aquella que lo repudió siempre; la misma fatalidad que empujó su mano al gatillo de la escopeta que mató accidentalmente a su hermano. El horror de su desgracia lo persiguió por muchos años. Casado, nació muerto su primer hijo.

Cuando llegó a América, creyó empezar una nueva vida. En la "Colonia", sus paisanos le proporcionaron facilidades y arrendó campo. Sembró trigo. Al llegar el verano, Japesky sonreía satisfecho, mirando las espigas granadas ya. Recogería oro y pagaría sus deudas y compraría a su mujer vestidos... ¡No! ¡No podía olvidarse del horror de esa tarde cuando el granizo arrasó las espigas!... ¡Ni una bolsa de trigo pudo alzar!...

Así continuó su mala suerte en los años siguientes.

Sus paisanos se cansaron de ayudarlo. Su mujer murió de miseria y nostalgia, dejándole un hijo...

Y él se volvió adusto, hosco, malo para sus camaradas...

Ahora, con su "carrito ruso" y sus caballos, se ocupaba en acarrear a la estación el trigo de los otros... Con eso ganaba para vivir en su miserable choza con el hijo.



GRUPOS DE TRABAJADORES LLEGABAN SILENCIOSOS AL LUGAR. — ¿QUIÉN SE HIRIÓ? — PREGUNTABAN.

Al pensar en el hijo, a Japesky se le humedecieron los ojos.

Era lo único que le quedaba en la vida, y en el fondo de su corazón se había replegado una inmensa ternura para ese muchacho que tenía los ojos azules como los de su madre y la piel fina como la de un chiquito. ¡Oh, sí, porque la desgracia, que siempre lo había perseguido, malogrando todos sus ensueños y derribando todas sus esperanzas, le había respetado ese hijo, que creció sano y hermoso!

Japesky castigó a los caballos.

Iba a ver a su hijo, a su Alejandro, que trabajaba ya en una chacra vecina...

Tenía quince años apenas, y trabajaba como un hombre.

Hacía un mes ya que no lo veía...

Japesky se interrumpió, sobresaltado. A lo lejos, por la loma, otro automóvil venía a su encuentro. Como todos, le obligarían...

¡No! El hombre juró otra vez, y, rápidamente, saltó del carrito. Rompió contra las ruedas del carro una botella que llevaba con agua, y esparció en el camino los pedazos de vidrio, las puntas hacia arriba...

Apenas si tuvo tiempo de subir al carrito y salir de la huella. El automóvil pasó como una nube.

Japesky sonrió con ira.

Cuando se dió vuelta, vió, a unos cien metros, parado el auto.

Su venganza resultaba. Había pinchado un neumático.

....

A esa misma hora, en la chacra donde trabajaba el hijo de Japesky, un peón salía por décima vez al camino, lleno de ansiedad.

—¿Y? — preguntábale otro de los peones.

— No viene todavía el dotor — respondía, afligido. — El muchacho se va en sangre...

Grupos de trabajadores llegaban silenciosos al lugar.

— ¿Quién se hirió? — preguntaban con ansiedad.

— Alejandro Japesky... ¡Pobre muchacho!... Le pasó la cosechadora por sobre las piernas... Oigan cómo se queja...

Pero Alejandro Japesky ya no se quejaba. Se había desvanecido a causa de la pérdida de tanta sangre.

....

MEDIA hora más tarde, el doctor llegó, en el preciso instante que el moribundo expiraba.

Al volver al "auto", el médico explicaba a su acompañante:

— El herido se ha desangrado... Si le hubieran hecho una ligadura lo salvaban... ¡Veinte minutos antes que hubiésemos llegado, había siquiera esperanza!...

Y después comentó aún con infinita tristeza:

— Si no se nos pincha el neumático en el camino con ese maldito vidrio, el muchacho se salva.

....

DIEZ minutos más tarde el padre de Alejandro Japesky llegaba a la chacra donde había dejado al hijo trabajando...

Mujeres: por vosotras vivimos

Por Antonio Zozaya

UN remedio al suicidio. Pero ¿cómo y por qué los hombres se matan? No es por miseria, puesto que también se matan los ricos; no es por impetuosidad, pues que también se suicidan los viejos; no puede ser por enfermedad, ya que asimismo ponen fin a su existencia los sanos. Los guerreros atestiguan que no es por miedo; los mártires que no es por soberbia. Se es suicida acaso por perturbación cerebral, porque un minúsculo y vagabundo coágulo ha bastado a ser rémora de la vida y del pensamiento, como el grano de arena que en la dolora bastó a estorbar la gloria y la felicidad del amante, menos apasionado que distraído.

Matarnos..., ¿para qué? Nuestra vida ha de desprenderse en el infinito del tiempo como el fruto agostado de la palmera sobre la roja arena del oasis. Todo lentamente nos mata, y ante todo y sobre todo el amor. Nacimos para amar; esto es, para morir.

Pero ese amor que nos aniquila es el mayor obstáculo, el enemigo más formidable del suicidio. El amor más misericordioso o más egoísta pide a los corazones enteros toda una vida; pero la va tomando lenta, callada, pausadamente. Si él infierno es un lugar donde no se ama, según afirmó la santa o enferma doctora, los condenados realizarán el suicidio perpetuo. Para amar bien no basta dar la vida: hay que dar la constancia y la melancólica resignación de todas las horas.

Todos hemos pensado alguna vez en ese final trágico, en ese que Taine llama el postrer asilo que, pese a los poetas, carece de gallardía y sublimidad. Todos alguna vez hemos acariciado el culatín de un arma o hemos pasado suavemente los dedos sobre el filo de una hoja acerada, sintiendo el escalofrío de un placer tan lúgubre como ignoto. Pero entonces no amábamos de veras o sinceramente se nos figuraba no amar. El aroma de unos cabellos blondos, el ruido frufrutante de unos vestidos perfumados, el calor de un brazo rosado en nuestro cuello, ha vuelto a hacernos placentera la vida. No hay ponzoña que no se evapore en la copa del arcipreste, bajo cuyos bordes danzan su ritmo anacreóntico los genios de la belleza y del placer intenso y sexual.

Y una voz se escucha. ¿No es ella? Sí; no cabe duda. Tal vez no tiene cuerpo y es sólo un doloroso recuerdo o una consoladora esperanza. Pero ella simboliza el eterno y augusto femenino. No podemos morir; es temprano. Aun no ha despuntado nuestra última aurora; es preciso amar.

Mujeres: por vosotras vivimos. No sólo nos concebisteis con dolor una vez; a cada momento nuestra alma se engendra en vosotras; a cada instante renacemos en vuestra adoración subyugante. No. Quien se mata no es desgraciado por ser suicida; lo es por haber perdido esa ilusión fermentada en hervores de vida, que hace buscar en vuestros brazos amantes las caricias y en vuestros trémulos y encendidos labios los besos.

¡Sigamos en Buenos Aires el ejemplo de las pequeñas poblaciones de nuestro propio país!

Dejemos que los jóvenes, no importa de qué sexo, conversen y se conozcan: eso no es pecado

Por ESTELA DE LOT

POR lo general, los jóvenes que habitan en las pequeñas poblaciones del interior de la República sienten una envidia que no tratan de ocultar cuando se habla de los que, según ellos, tienen la dicha de vivir en Buenos Aires o en otro de los grandes centros del país. ¡Cuánto hay de ilusión en todo eso! En realidad, la vida que llevan en nuestra gran urbe los que se hallan en la edad en que Cupido empieza a arrojar sus dardos inefables no es nada envidiable, por lo común. Y es así cómo vemos a diario en nuestra capital un sinnúmero de hechos que nos hacen mirar con un verdadero sentimiento de envidia la vida apacible de las pequeñas villas, en las que todos se conocen y reina entre sus pobladores un ánimo de sencilla cordialidad. Es bien triste el espectáculo que ofrece la gente joven, de los diferentes sexos, en nuestra ciudad. Y sobre ello podría escribirse en forma interminable. Sepan los que los envidian, que acá, en Buenos Aires, a los jóvenes les está vedado seguir ninguna inclinación espontánea de simpatía, estando obligados a mantenerse en un continente de mutua indiferencia, cuando no de hostilidad.

Dos jóvenes que se ven todos los días en el mismo lugar durante años no se permiten la osadía de darse los vulgares "buenos días". Necesitan ser previamente presentados por un conocido de ambos, y así podrían citarse infinidad de casos, en que hombres y mujeres jóvenes han dejado pasar los mejores años de su existencia reprimiendo sus sentimientos naturales de cordialidad, mientras sus cabellos se poblaron de blancos mechones y los ojos perdieron el brillo de los años mozos, impedidos por necios convencionalismos, en una relación que quizá les hubiera llevado a la formación de un hogar feliz. La losa de los prejuicios y de las desconfianzas de nuestro medio ambiente que pesa en el ánimo de los que viven en las grandes ciudades es algo difícil de imaginar para los que no han tenido la desdicha de soportarlo.

No es que ignoremos muchas cosas a este respecto, que hacen hasta cierto punto comprensible que así ocurra. Sabemos cuán prestamente nuestros jóvenes suelen confundir a una mujer con un blanco de groserías, cosa que no se atreverían a hacer con ningún hombre, por débil que parezca. Y todo eso debido más que nada a la falta de contacto entre ambos sexos. El desconocimiento mutuo les lleva a considerarse instintivamente como seres que no pertenecen a la especie humana. A veces nos resulta extremadamente difícil comprender cómo se realizan tan alto número de matrimonios en Buenos Aires. ¿Por cuántas situaciones realmente curiosas e intolerables no debieron pasar la mayoría de los pretendientes antes de pronunciar ante la niña de sus ensueños la primera frase baladí?

El joven que honestamente desea cambiar unas palabras con una mujer a quien sólo conoce de vista, ¿cómo hacerlo? La joven que públicamente se permitiera la veleidad de conversar un solo minuto con alguna persona en esas condiciones, es seguro que su conducta caería bajo las críticas más despiadadas y crueles de las gentes, y el calificativo más leve por ello sería el de descoco.



Mientras en Buenos Aires, los jóvenes no tienen oportunidad de tratarse y enamorarse...

Bien se ve por cuanto llevamos dicho que la gente joven de suerte más envidiable es la de las pequeñas poblaciones. El no saludarse dos personas en uno de esos pueblos, aunque nunca se hayan visto, antes será juzgado, como lo es, cosa de pésima educación. Y dos jóvenes (no importa que no sean del mismo sexo) podrán conversar todo el tiempo que tengan a bien, sin que la maledicencia pública teja sus habituales chismes a costa del buen nombre de alguno, o de los dos. En cambio, lo que ocurre en Buenos Aires apena e indigna.

Es proverbial la situación de ridículo que se le crea al enamorado que sigue tímidamente a su ensueño por las calles, y aguarda durante horas en las esquinas la aparición de un rostro femenino, al que no puede decir una palabra, según lo imponen las normas establecidas desde hace ya mucho tiempo en nuestro medio.

Todo esto no constituye únicamente un problema sentimental. Es también un verdadero problema social, cuyas consecuencias, de prolongarse entre nosotros esta manera de entender las cosas, dará motivos muy serios para pensar en lo dañoso que resulta para el país.

¿Hay alguna estadística comparativa entre la proporción de matrimonios que se conciertan en la capital y en el interior de la República?

De existir alguna, estamos seguros que las cifras arrojarían un tanto por ciento, por cierto bien apreciable en contra de nuestra capital.



...en las pequeñas villas, a fuerza de familiaridad llegan un día a constituir un hogar feliz...

Es bueno, es conveniente, pues, que se piense en lo anticuado de ciertas sanciones que solemos hacer caer sobre los jóvenes en este Buenos Aires, sin que en realidad haya ni razón ni motivo para no seguir el ejemplo que nos ofrecen las pequeñas poblaciones de nuestro propio país.

El gobierno aconseja el ahorro, pero recomienda la lotería

SIEMPRE que la prensa o la opinión pública han censurado como un error administrativo del Estado la explotación de la Lotería Nacional como una fuente de recursos, los gobernantes o, simplemente, los defensores de este absurdo sistema han tratado de defenderla aduciendo el carácter liberal de este juego. Pretenden que "nadie está obligado a jugar, y que el que juega lo hace porque se le da gana, lo cual, según ellos, exime al Estado de toda responsabilidad en esta obra de vicio y de corrupción popular.

¿Existe en realidad este carácter de liberalidad en la explotación nacional del juego? No. No existe, y basta con sólo observar el movimiento del juego oficial, los procedimientos que se emplean para extenderlo, para comprobar que existe presión por parte del Estado sobre el pueblo.

El Estado en nuestro país, se ha colocado, al explotar el juego para sacar dinero a costa de la pobreza del pueblo, en el papel de un verdugo despiadado que sacrifica a sus inocentes víctimas con una tranquilidad que es cinismo, aprovechándose de la miserable situación de éstas y de la ignorancia que no se preocupa de combatir porque favorece sus censurables designios.

Año tras año los inocentes corderos del rebaño popular caen en la trampa hábilmente tendida por ese verdugo insaciable que cada vez demanda mayor tributo, y que de 25.000.000 anuales ha llegado en la actualidad a despojar al pueblo de más de 60.000.000 de pesos, aumentando así su miseria y... así sus bajas pasiones.

La Lotería Nacional cuenta en el país con una situación de privilegio encarnada en la protección y en el amparo oficial que ha llegado a extremos inconcebibles para sostenerla, contra los más elementales principios de moralidad y de civilización.

En primer lugar, los poderes públicos defienden la Lotería Nacional al darle patente de exclusividad dentro de la jurisdicción del gobierno federal, prohibiendo toda otra lotería. Para ello aducen "el perjuicio y la inmoralidad que significan los juegos de azar", perjuicio e inmoralidad que no se toman en cuenta cuando se trata del juego que el gobierno sostiene y con el cual lucra.

Este privilegio ejerce una evidente presión sobre el público, obligándole a tirar su dinero en ese juego con preferencia de cualquier otro; casi podría decirse que el gobierno "aconseja", de este modo, jugar a la Lotería Nacional. ¡Bonita obra de educación y de cultura la que se realiza con ese "consejo"!

Más todavía: la Lotería Nacional difunde, con la mayor tranquilidad y libertad, una extensa e intensa propaganda por el país, en diarios y publicaciones y hasta por medio de circulares y volantes, en favor de su juego. Le ofrece, en esas publicaciones, el medio de hacer fortuna rápidamente y sin trabajar; propaganda escandalosa en pugna contra las más esenciales reglas del sentido común, pues ofrecen el oro y el moro, estúpida pero hábilmente, porque saben que van a engañar a los ingenuos e incautos que constituyen su público especial.



He aquí cómo la Lotería Nacional sacrifica año tras año con el cuento de "la grande" a los cándidos corderos que se dejan engañar, y que van al matadero, atraídos por la escandalosa propaganda que en favor del juego realiza el gobierno nacional

Y los incautos caen; cada vez en mayor número, contribuyendo así a aumentar el poder de esta absurda institución del juego que extiende sus garras a todos los bolsillos, dando margen a otros vicios derivados: a la quiniela, a las tómbolas, a las rifas, a las mismas ruletas, que no son sino creaciones nuevas del juego bajo diversas formas provocadas por el espíritu del vicio eficazmente difundido por el juego oficial.

Y mientras en los países más civilizados del Viejo Continente y de la América del Norte el juego se ha extinguido en todas sus formas, comenzando por esta anticuada de la lotería; mientras en los mismos países vecinos al nuestro se están produciendo reacciones contra el vicio, adoptándose medidas radicales para suprimirlo, en nuestro país, como una negación de los adelantos de que tanto nos enorgullecemos, formando contraste con el espíritu de nuestra legislación y de nuestras instituciones, se da mayor impulso y se solidifica más y más la existencia de esta lacra social que nos avergüenza y nos deprime.

El Estado debe velar por la salud tanto física como moral del pueblo. Si apoya el juego de azar por medio de la lotería u otra cosa semejante, el Estado conspira contra esa misma salud y atenta contra la vida de sus ciudadanos. Un buen gobierno debe combatir enérgicamente el juego de azar, estimulando el ahorro y el trabajo, virtudes básicas del bienestar de los pueblos.

El crimen de la sed

Las poblaciones del norte argentino aniquiladas por falta de agua

Por Antonio Lucena Aguirre

ES un crimen!...

La palabra es dura. Pero es inevitable. El dolor de los pueblos argentinos que se mueren de sed, es un crimen salvaje. Aquellas turbas de trabajadores que en el norte del país pelean con el hacha y el arado por el progreso nacional, se están aniquilando lentamente bajo la indiferencia homicida de todos. Es necesario, pues, hablar con honradez...

Además, es doblemente sensible el espectáculo de desolación que ofrece el norte, cuando pensamos que en Buenos Aires y otras ciudades nuestras, el agua se desperdicia hasta el exceso. Hay en las calles, en las plazas y en los hogares, canillas siempre abiertas de agua que se va al río... ¡Cuánta falta haría en el Chaco una gota no más de cada cien litros que desperdiciamos!

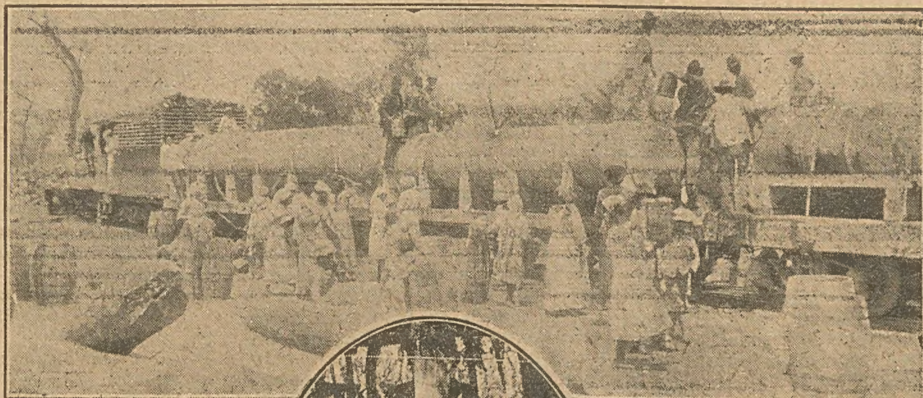
Alguien nos dice:

—*Callar es un delito cuando de nuestras voz dependen muchas vidas.*

El espectáculo de esos pueblos sedientos nos coloca al nivel de las viejas barbaries. En el último número de EL HOGAR publicóse un reportaje al poeta bengalí Rabindranath Tagore, recientemente llegado a Buenos Aires. Muchas personas de falso patriotismo se han indignado contra el cantor hindú porque dijo que la República Argentina estaba, en civilización, a la misma altura de su patria, la India...

—*¿Cómo es eso? ¡La Argentina y la India!*

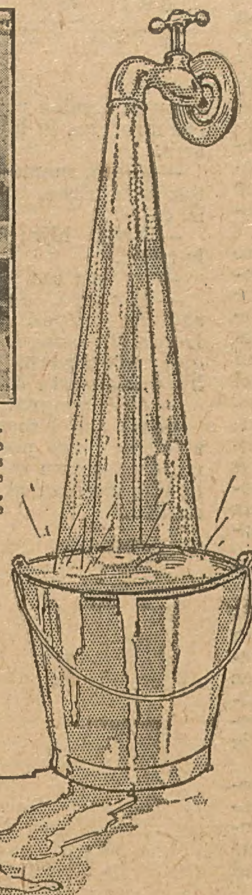
Y bien: en la India, a orillas del Ganges, hay poblaciones que mueren de hambre y de peste. En Santiago del Estero, en el Chaco nacional, en Misiones y en el Chaco santafesino, hay familias enteras que fallecen de sed. Y si la muerte por hambre es horrible, la muerte del sediento es más horrible aún. El hambre anestesia. El hambre aniquila y produce una muerte libre de dolores. Pero la sed reseca de tal modo los intestinos, que hace morir a gritos. Los sedientos se matan a mordiscos y mueren bebiéndose la sangre...



Caravana de hombres, mujeres y niños sedientos, que asaltan, desesperados, los depósitos de agua con que el ferrocarril, en un tiempo, mitigaba los horrores de la sed



Rancho de obrajeros en los bosques chaqueños, donde el aire quema como el fuego, y el agua, más necesaria que el pan, escasea miserablemente



Mientras en el Chaco, por unas gotas de agua daría su vida un hombre, aquí, en Buenos Aires, la dejamos correr descuidadamente

El problema no es nuevo. Aquellas poblaciones, pertenecientes casi todas a grandes latifundios de empresas explotadoras, se quejan desde hace tiempo del abandono en que se encuentran. Y ahora se lamentan con mayor angustia porque su bárbara situación ha empeorado por culpa de nuevas imprevisiones oficiales.

El calor es allá sofocante. Cuando en Buenos Aires tenemos frío, ellos sufren actualmente, en noviembre, 44 grados a la sombra. Los pequeños arroyos y riachos se agotan. Los pobladores acuden en masa al paso de los trenes para apoderarse del agua de los ferrocarriles. Pero, he aquí que ahora, por razones de economía o por razones de miseria oficial, esa distribución gratuita que era maná del cielo para los infelices, acaba de suprimirse precisamente cuando el calor arrecia.

El autor de estas líneas ha presenciado en el Chaco santafesino escenas trágicas de pobladores que, cuchillo en mano, se han echado sobre los conductores de los trenes para apoderarse del agua de las mismas calderas.

La mayor parte de los habitantes de aquellas regiones son obrajeros. Trabajan en el monte talando a filo de hacha los enormes quebrachales destinados a las fábricas de tanino. Es tan alta la temperatura, que necesitan trabajar desnudos. Desde lejos, a través de los montes y por efecto del eco montaraz, se oye el jadeo continuo de los hacheros que vibra en el aire dolorosamente. Es tan rudo el trabajo y tan malsano el clima que, entre esos trabajadores, los extranjeros son muy pocos. Los únicos que resisten son los correntinos. Y éstos a los veinte años de edad parecen ancianos de sesenta...

Las mujeres y los niños también trabajan en los montes para los latifundios.

Uno de esos latifundios posee de su exclusiva propiedad un territorio que es casi una provincia. Mide 1.525 leguas cuadradas, dentro de las cuales posee 25 pueblos importantes cuya población alcanza a 4 y 5 mil habitantes cada uno. Este latifundio tiene ferrocarrriles internos propios; gendarmería volante propia; cobra patentes e impuestos y paga con un papel moneda especial, válido para comprar en los boliches que tiene la empresa...

En el seno de los montes chaqueños es donde la tragedia del agua hace poner los cabellos de punta.

He aquí el relato que nos hace un colega después de recorrer aquellas regiones fantásticas:

"La sed es tan grande que barre más que una peste. Sobre todo a los niños.

"El otro día se reunieron más de quince familias y resolvieron asaltar las locomotoras del ferrocarril para robarles el agua. En caravana trágica cruzaron el monte. Hambrientos y sedientos — hombres, mujeres y niños — llegaron a la estación.

" Esperaron un tren de carga, y ciegos de coraje se abalanzaron sobre la locomotora, y pidieron al maquinista que les diera agua del despósito.

" — *¡Tenemos sed!* — gritaban unos.

" — *¡Nos morimos!* — rugían los demás.

" El maquinista, obligado por la empresa particular dueña de las vías férreas, contestaba:

" — *No puedo darles agua. ¡La necesito para seguir adelante con el tren!*

" — *¡Agua! ¡Agua! ¡Agua!*

" Era inútil. Una madre se puso de rodillas, en imploración, levantando en los brazos a un niño esquelético. Tres hombres, viendo que era imposible conmover al esbirro, se treparon furiosos a la máquina y tomaron del cuello al pobre e inocente maquinista:

" — *¡Nos da agua o le torcemos el pescuezo!*

" El maquinista dijo con los ojos que "sí"... Lo soltaron, y con miedo accedió al pedido de entregar toda el agua que llevaba en las calderas porque el depósito ya estaba vacío.

" Abrió las canillas del agua (agua sucia y caliente), para que la turba se saciara, recogiéndola en las latas, en baldes, en sombreros y hasta en la boca misma."

He aquí otro relato conmovedor:

"Los chicos se revolcaban en el suelo, arañando la tierra con las uñas. Otros mascaban cueros para sentir la boca húmeda con la salivación. La saliva del sediento es amarga y pegajosa como engrudo.

"Una mujer que criaba al pecho un hijito, viendo que los otros dos hijos sufrían tanta sed, les dió también el jugo de su pecho, repartiendo la santa leche materna en pequeñas raciones.

" El padre de los chicos, con una sed bárbara, los veía beber con tanto gusto que para no sufrir tanto se arañaba las carnes hasta sangrarse. Su mujer, conmovida, apartó de su pecho a los niños y lo llamó:

" — *¿Querés un poquito? ¡Tomá, tomá, pobre viejo!*"

" En todo el Chaco — dice "El Liberal" de Santiago del Estero, — el problema del agua afecta hondamente a sus pobladores. La larga sequía que se sufre causa muchas muertes. Hay obrajes, casi todos, que reducen el trabajo por falta de agua. No hay casi ni para beber. Los pozos no dan abasto. La mayoría están agotándose. Mucha hacienda anda por los bosques, casi ciega, medio agónica por la sed. Mueren muchos animales. Las poblaciones pasan por momentos desesperantes. En Tintina, Alhuampa, Aerolito y demás estaciones, la gente amanece a lo largo de la vía, con sus tarros y bordelesas, en espera de los trenes de carga para sacar agua. Los FF. CC. del Estado, que dotaban de agua a esas poblaciones durante la intervención, han dejado ya ese servicio o de tarde en tarde viene algún estanque a salvar las premiosas necesidades. El servicio es deficientísimo, casi nulo. Cuando llegan trenes la gente los asalta.

" El gobierno — comenta el colega — no se preocupa, a pesar de ser el Chaco el que aporta para las rentas fiscales gran cantidad de su haber. Las poblaciones hacen reuniones de vecinos y piden socorro — por notas y telegramas — al gobierno. El tiempo se muestra seco y ardiente. Hace cuatro días que se tiene una temperatura que no baja de 44 grados a la sombra. "

Contra la mentira

SE sabe que los niños nacen embusteros, como nacen ignorantes. Les curamos la ignorancia pero no les curamos la embustería. Nuestros institutos docentes son instrumentos de manipular niños y jóvenes para eliminarles la ignorancia con la instrucción; no son instrumentos de manipular niños y jóvenes para remediarles el instinto animal de la mentira con el hábito artificial y cristiano de la verdad; así, empiezan embusteros incipientes en la escuela primaria y salen embusteros crónicos de la universidad.

Y ¿cómo se cura la mentira? Pues exactamente como se cura la ignorancia. El mismo andamiaje que sirve para edificar la instrucción de asignaturas sirve para edificar la decencia de conducta: cuestión de proponérselo y aplicar para este fin superior los resortes que se emplean para lograr aquel fin secundario; cuestión de aplicar a la conducta hacia un ideal de moralidad, la emulación, la aprobación, la desaprobación, y en último caso hasta los castigos, para obtener en las energías morales lo que con esos medios se obtiene en las energías intelectuales. Propongámonos hacer que el niño sea *gentleman* así como nos proponemos hacer que sea instruído, y lograremos que sea honesto y leal como conseguimos que sea culto e instruído. Ahora conseguimos que entre un instruído y un ignorante prefiera ser el instruído y logramos así que tenga *interés en instruirse* para que ponga *atención en lo que estudia*; pues consigamos que entre saber dominarse y saber atropellar prefiera ser lo primero y lograremos que tenga *interés en gobernarse* para que ponga *atención en su conducta* y la cuide. Porque si no hacemos que el niño y el joven prefieran en el caso de una maldad entre dos ser el estafado y no el estafador, sólo habremos elaborado pillos, jugadores, rufianes y moreiras interesados en hacer malas acciones para sacar beneficios del prójimo

La rehabilitación

por JULIO

Esta es una historia vulgar porque es la historia de tantos hombres que se creen inadaptables al medio en que viven, medio en el que no encuentran ni la poesía que necesita su espíritu, ni la cordialidad de que ha menester su corazón. Pero el Amor, que obra milagros, ejerce su poderosa influencia rehabilitadora, y el hombre que parecía inútil se transforma en un ser de provecho para la sociedad.

EL caso es que los poetas románticos no han desaparecido aún de nuestra sociedad moderna, a pesar de los inventos, de las modas y del capitalismo. Superviven a pesar de todo. Acaso no ostenten sus guedejas de Jesús Nazareno o sus melenas de león; acaso no declamen en los cafés o en las tertulias familiares sus versos llenos de pena o de arrebato; es posible que tampoco usen flotante corbata negra, chambergo alado ni mostachos borgoñones... Pero es el caso que algunos andan todavía en nuestra urbe, metidos en un moderno traje bien entallado.

No ha mucho tiempo conocimos a uno; y tan viva ha quedado en nuestra memoria su estampa y la historia de su vida, que bien merece evocarlas.

Un día, en el hotelito familiar, donde vivían varios estudiantes, periodistas y hombres del más distinto oficio y menester, se anunció como raro acontecimiento la llegada de un poeta romántico. Venía de Entre Ríos, su tierra natal, y era su intento conquistar Buenos Aires y ser alguien en la república de las letras.

La nueva corrió por toda la casa. La dueña de la pensión dijo a los moradores que ese mismo día debía llegar el hombre que faltaba: un poeta. Porque, en verdad, allí se asilaba un periodista, un estudiante de medicina, un corredor de comercio, un empleado del gobierno, un profesor de matemáticas, un militar retirado, un cónsul de Centro América y un sacerdote de la campaña, que venía todas las semanas a Buenos Aires. Faltaba solamente el bardo. Con su arribo, la colección de almas y tipos reunidos en aquel albergue estaba completa.

¿Qué sería de la casa de pensión y de sus moradores con la llegada del viajero extraño que venía con la aureola, con la leyenda que da la poesía a quienes la cultivan? Tal fué la pregunta tácita que todos los comensales se hicieron cuando, a la hora del almuerzo, la dueña les dió la noticia, poniendo cierta tristeza en el tono de la voz.

—¿Y por qué ese tonito quejumbroso, doña Josefa? —le preguntó el capitán Suárez, hombre ya de unos cincuenta años, ex revolucionario, y que colgara la espada en la imposibilidad de ascender.

—Por nada —contestó con displicencia la buena mujer.

—¿Acaso le tiene miedo? —volvió a inquirir el militar. —Si es eso lo que teme, sepa usted, doña Pepa, que al punto empuño la espada, y lo corremos.

—Y yo paro las hemorragias, vendo las heridas y doy bromuro —agregó Saravia, el estudiante de medicina.

—A mi vez, rezo una oración por el alma de los caídos —agregó el padre Luis.

—En tanto yo, por el honor de la familia, evito que la noticia salga en los diarios —dijo el periodista.

—¡Nada de eso! —vociferó el capitán Suárez. —Tengo una idea táctica: no permitir la entrada del "pueta" en esta casa. Así evitaremos la hemorragia, la oración y la noticia. Ya está; ni una palabra más. Yo mandaré la tropa (y señalaba a todos los comensales), y el enemigo no llegará a las trincheras. ¿Conforme, doña Josefa?

Una sonora y múltiple carcajada sucedió a las palabras del capitán retirado.

—No es para reírse, no es para reírse —habló al fin la dueña de casa, sin que las bromas de los comensales hicieran cambiar el tono triste de su voz.

—Entonces, ¿teme usted que no le pague el hospedaje? —preguntó el corredor de comercio.

—¡Admirable, admirable! —estalló el cónsul de Centro América. —No se aflija, doña Josefa; yo se lo pagaré a la manera de mi país; pues en mi tierra, cuando los poetas van de un pueblo a otro, son considerados como huéspedes oficiales.

Otra vez la sonora carcajada retumbó en toda la casa; y pocos instantes después alguien penetró en el comedor: era Josefina, la hija única de doña Josefa.

—¡Pero, mamá! ¿Qué son esos gritos, esas risas, que se oyen hasta en la calle?

—Nada, hija; se trata del nuevo huésped.

—¿Y por eso se ríen?

—Por eso, Josefina —contestó el capitán Suárez. —Estamos alegres frente al enemigo, frente a ese "pueta" que, según su mamá, es un serio peligro para esta casa.

—¿Un peligro?

—Es claro, monada —siguió el periodista; —un poeta romántico y una mujer hermosa en una casa tranquila la transforman al poco tiempo en leonera...

Por tercera vez las carcajadas resonaron en los ámbitos de la casa; y Josefina, sin poder contener la risa, se retiró.

Era una muchacha linfática, pálida, de cabellos castaños, de claros ojos y cuerpo fino; una de esas mujeres en que la materia no llegó a su plasticidad acabada, y en que el espíritu anda a flor de piel.

—¿Estuve acertado, doña Pepa? —preguntó el periodista, cuando Josefina se hubo retirado.

—Sí, acertado; porque es ella la causa de mi temor; ella, que no se ocupa de otra cosa sino de leer libros de versos y novelas.

—¡Ah señora! Pero no debemos prejuzgar, ni despreciar al prójimo, ni mezquinarle albergue, porque Dios castiga —habló con aparente solemnidad el padre Luis. Y la dueña de casa, corrida por las bromas, se retiró también.

Fué de esta manera cómo se anunció la llegada del poeta romántico al hotelito familiar, donde vivían tranquilamente varias personas de orden común y costumbres sencillas.

AL día siguiente, y a la hora del almuerzo, doña Josefa en persona hizo la presentación del nuevo huésped. Fué aquel un momento crítico. A la entrada del bardo se hizo el silencio, ni más ni menos como en el aula cuando llega el profesor.

—Juan Ramírez, para servir a ustedes —dijo el viajero. Y tomó asiento.

—¡Bienvenido! —contestó con cierta cortesanía el cónsul.

Pocos instantes después se generalizaba la conversación sobre temas sin mayor trascendencia.

El poeta comía silenciosamente, sin preocuparse de quienes le rodeaban. De vez en vez fruncía el ceño, hacía un rictus con los labios, o se llevaba la mano a la frente en la actitud de quien palpa una idea o acaricia un recuerdo. Sin duda alguna, estaba conversando consigo mismo, entregado a uno de esos largos soliloquios en que los hombres imaginativos y de sensibilidad fácil, van del pasado al porvenir sin detenerse en el presente.

Era un muchacho pálido, de una palidez manida. Sus cabellos negros, que él peinaba hacia atrás, le llegaban hasta la nuca. Completaban y acentuaban su tipo, dos patillas geométricas, unos mostachos al aire, dos grandes ojos negros, y una flotante corbata de seda.

Tenía las manos finas, aristocráticas, casi enfermizas, de los hombres que no empuñaron nunca una pala ni un hacha. Y había en toda su persona un aire melancólico, un prestigio raro, como cuadra a los poetas románticos.

Bastaba mirarle para advertir al punto que en Juan Ramírez se encerraba un alma solitaria, un espíritu inactual, fuera de los tiempos prácticos en que vivimos o morimos...

¿Qué sería del pálido soñador en esta gran ciudad febril y fabril, en este Buenos Aires que va de prisa, y donde el que no corre no alcanza el tren de la vida? Juan Ramírez mismo no sabía. Él llegara de su tierra heroica y sentimental, cuna de grandes poetas y de atrevidos paladines, sin más bastimento que un puñado de versos, y sin otra brújula que su propio corazón.



de Juan Ramírez

GUTIÉRREZ PEREYRA

Dibujos de Díaz

Venía del terruño de Olegario Andrade, de Fernández Espiro, de Evaristo Carriego, de Lamberti y Monteavaro; y traía en el alma la misma ambición, el mismo anhelo de triunfar, que trajeron aquellos poetas para quienes la urbe tuvo palmas y laureles, y el destino ciego una copa de acíbar.

A pesar de la creencia común de que los poetas no tienen plan de vida ni se ajustan a un ritmo de conducta, Juan Ramírez, al llegar a Buenos Aires, se había hecho su composición de lugar: conseguiría un empleo del gobierno y se incorporaría de lleno a la república de las letras.

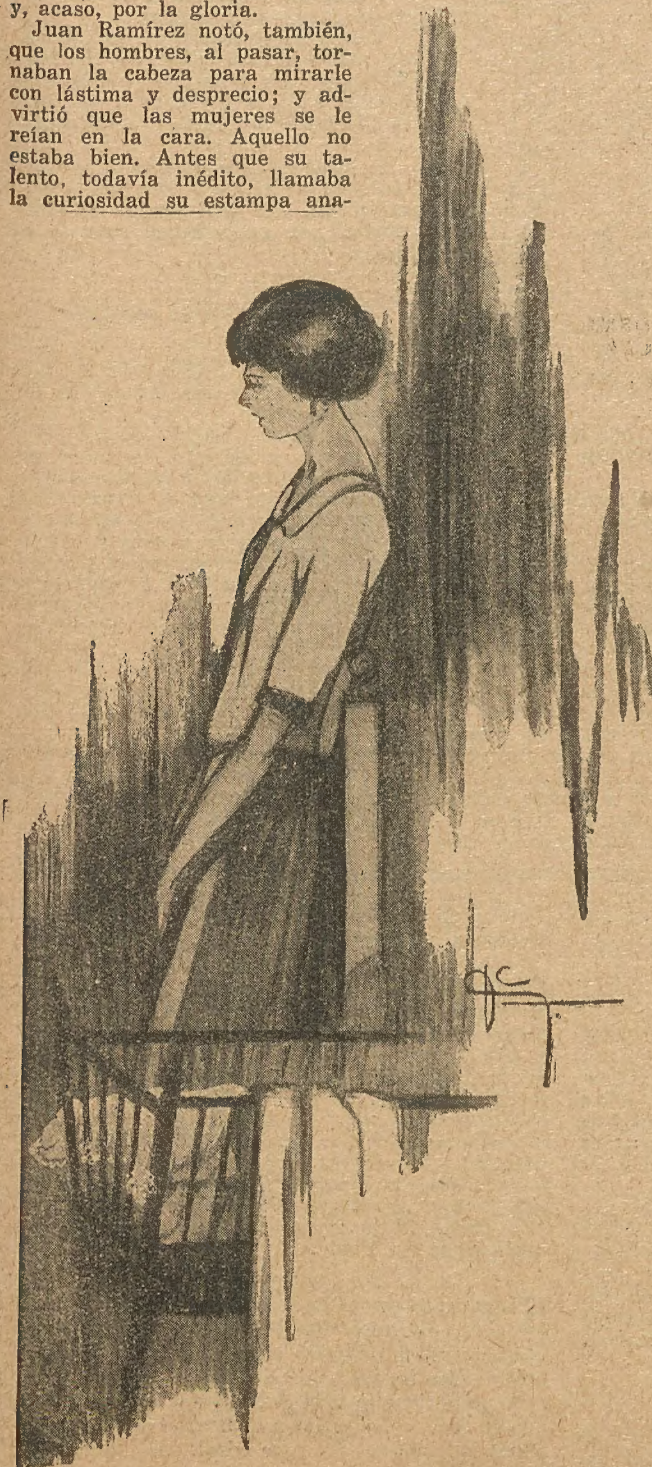
A la semana de estar en Buenos Aires apenas si el poeta se paseó en el atardecer, de una esquina a la otra. Y vió que los hombres modernos no usaban chambergo de anchas alas, ni flotante corbata. Tampoco llevaban melenas de patriarca o de león, patillas ni mostachos pendencieros. Las gentes de hoy iban sin llamar la atención de nadie; y marchaban de prisa a la pugna diaria por el pan, y, acaso, por la gloria.

Juan Ramírez notó, también, que los hombres, al pasar, tornaban la cabeza para mirarle con lástima y desprecio; y advirtió que las mujeres se reían en la cara. Aquello no estaba bien. Antes que su talento, todavía inédito, llamaba la curiosidad su estampa anacrónica. Y prefirió la soledad de su cuarto a los paseos vespertinos de esquina a esquina. Ahí, en la celda, se entregó al dilecto afán de hacer versos hasta que llegara el nombramiento. Angustia y rebeldía había en ellos, la angustia sin nombre que aqueja a quienes se creen incomprendidos por el ambiente y la época en que viven.

Doña Josefa, que tanto temiera al principio por aquel hombre, le cobró al fin lástima y afecto. Ahí estaba sin familia, sin amigos, sin puesto; acaso sin esperanzas. Y compadecida de él, la dueña de casa le ofreció el calor hogareño que le faltaba.

Para Josefina la amistad del poeta fué un presente de los dioses. Ya tenía con quien conversar en aquella casa habitada por gente práctica. Ya no se moriría de tedio y ensueño.

La muchacha tocaba el piano, y Juan Ramírez en cambio le recitaba sus versos tristes o revolucionarios. Ella le hacía la síntesis de las novelas que leía, y él trazaba a grandes rasgos el plan y el argumento de los futuros libros que pensaba o soñaba escribir. Y así pasaban las tardes... Pero lo importante del caso es que Josefina, desde el primer día que vió al poeta empezó a enamorarse de él. Ella había soñado siempre con un novio extraordinario, con un espíritu lleno de sorpresas, músico, poeta o pintor, lo mismo daba, siempre que fuera un hombre sin trazas de marido prosaico. Por eso al conocer a Juan Ramírez, su corazón vibró como un tamboril de fiesta.



Así, tal como era, lo había imaginado: alto, pálido, de negros ojos y manos delicadas. Mas, lo que no le gustaba en él, eran esas patillas de artesano, los bigotes de provincia y la melena ondulada, que por poco no le cubría la nuca. Con todo empezó el idilio; y el amor fué tejiendo día a día una nueva historia.

Por otra parte ambos parecían haberse encontrado en este ancho y pintoresco mundo; pues si Josefina creyó hallar en el poeta al hombre soñado, éste, a su vez, no dudó un momento que era ella la mujer suave, delgada, todo espíritu que más de una noche viera flotar en el mundo de sus vigilias.

El amor abrió nuevos caminos a su ambición; y en vez de entristecerle como suele suceder, le puso alas en los hombros, y un anhelo de lucha y de triunfos en el alma. Habían pasado dos meses, y se decidió por fin emprender la conquista de Buenos Aires. Allá fué a la Casa Rosada en procura del puesto que un diputado por su provincia le gestionaba; y allá fué de redacción en redacción, con sus versos y prosas buscando un albergue en la decantada república de las letras.

Varias veces repitió el mismo viaje, y no encontró el puesto ni el albergue. Sólo halló ojos curiosos que le miraban con sorna o con desdén. Y apuraba el tranco, y regresaba de prisa al abrigaño seguro de la casa de pensión, donde le esperaban las manos amigas de su novia. Ella era su paño de lágrimas y su fuente de inspiración en esta urbe hosca que no tolera a los poetas románticos ni a los hombres sin rumbo ni brazos diligentes.

De la mañana a la noche, tejían con palabras dulces, su dicha de hoy y su nido de mañana. Pero todo era imaginación, diálogo, fantasía desolada que corre y vuela sin saber adónde va. Hasta que un día la vida, la musa real y áspera de la vida, le golpeó la puerta y le dijo que era necesario trabajar, ir a la palestra y codearse con los otros hombres en busca del pan y de la gloria.

Para decirlo con otras palabras: el poeta sin puesto, sin dinero ni carrera, ya no podía sostenerse en Buenos Aires, y debía regresar a su terruño llevando en el alma ese humo y esa escoria que las ciudades populosas dejan en los hombres puramente líricos que se quedaron atrás de la época en que vivimos. Hacia allá marcharía a seguir llenando con sus versos las columnas del semanario local, o a internarse bosque adentro con un hacha destructora y creadora en las manos. Pero, ¿y la novia? ¿Cómo dejaba a Josefina?

— Con versos no se sostiene a una mujer; y debemos postergar nuestro casamiento hasta que se pueda — le dijo Juan Ramírez a su novia en un momento de sentido común.

— Entonces, ¿te vas?, ¿me dejas?

— Sí, Josefina; pero volveré a llevarte.

— No, no te irás solo. Contigo, aunque sea debajo de una carpa y comiendo hierbas estaré contenta.

No hubo más que hablar. Aquello de la "carpa" y de las "hierbas" dicho por Josefina con aplomo tocó de veras el temple y el espíritu del bardo, que vió de pronto en su novia, no a vulgar criatura que busca marido — como era en realidad — sino a una de aquellas mujeres heroicas de que hablan los poemas y novelas.

Ya no tuvo nada que esperar; y como el anhelo de doña Josefa era hacer de su hija una mujer de hogar, concertó y precipitó la boda y echó la casa por la ventana.

Actuaron como testigos el cónsul de Centro América y el periodista. Fueron padrinos la madre de la novia y el capitán Suárez, y echó las bendiciones el padre Luis.

Por aquello de que "el casado, casa quiere", la nueva pareja humana debía ir a la suya propia. Pero, ¿dónde estaba ese nido que ellos habían tejido con palabras bonitas en las tardes de idilio? En ninguna parte.

Juan Ramírez pensó que volver a su aldea de Entre Ríos con una mujer a cuestas era lo menos romántico y práctico posible; y quedarse en casa de la suegra a vivir de prestado era impropio de un varón fuerte, en cuya sangre, según su propia creencia, había raza de poetas y bravos capitanes.

¿Qué rumbo tomar? Y fué el capitán Suárez, su padrino de boda, el ángel salvador en tan duro trance. Lo recomendó a una familia amiga. Ahí se guareció la pareja en una pieza modesta, alta, solitaria, especie de buharda, llena de sol en el día, y de estrellas en la noche, pero incómoda.

A todo esto, el poeta no conseguía el puesto oficial, ni le era dado penetrar en la república de las letras. Los cancerberos de la Casa Rosada, no bien advertían su estampa triste, le cerraban las puertas. Y los secretarios de redacción ni se dignaban siquiera leer sus versos y prosas. ¿Qué hado maligno se interponía en su senda? Era sencillamente su figura extravagante, que para algunos era cómica y para otros trágica.

En tanto los meses corrían, y Josefina, claro está, se tornaba cada día más grávida. La esperanza de ser pronto madre la hacía olvidar todas las miserias, y la lectura de los versos elegíacos o retumbantes de anatemas de su marido la llevaban a una patria lejana, a un mundo distante del prosaico en que vivimos. Se hubiera dicho que entre ellos continuaba el noviazgo, el idilio lleno de quimeras y símbolos inaprensibles, que nacen y mueren con las palabras... Continuaban soñando en la ventana en largos éxtasis, en tanto por la calle pasaban los hombres pugnaces y las mujeres diligentes, de prisa, sin detenerse a contar las estrellas del cielo. Y nadie los despertaba: ni las cartas conminatorias que el poeta recibía de su familia, ni los consejos de doña Josefa, que todos los días iba a ver a sus "dos hijos", y que era en resumidas cuentas la que pagaba los platos sanos y rotos.

Juan Ramírez, sin esperanza de penetrar en la burocracia, ni menos en la república de las letras, cayó en ese estado de abulia, la peligrosa enfermedad de la voluntad que suelen sufrir los temperamentos líricos. Día a día fallaba en él eso que se llama hombría, y que no es sino el coeficiente moral y sagrado de la personalidad humana. En su desorientación, en su pereza tenía, sin embargo, el consuelo de hilvanar palabras y versos que Josefina oía encantada.

La vida de ensoñación continuó unas semanas más, hasta que vino al mundo un lindo viajerito, que ambos esperaban de un día para otro. El pequeño tirano llegó gritando y dando órdenes severas, que ni el poeta ni la joven madre pudieron desoír. Hablaba un idioma de ángeles y dioses, por lo dulce e imperativo.

Y ya no fué posible soñar, ni tejer rítmicas palabras. El párvulo podía más, y era necesario obedecer sus voces de mando, sus llantos y sonrisas. Juan Ramírez, al acariciar a su hijo, sentía que algo nuevo nacía en su espíritu; algo a manera de soplo cálido, de fuego creador, que le reanimaba y le impulsaba hacia adelante.

¿Y Josefina? Al amamantar a su pequeño, al saberse madre, se sintió al fin mujer en la más honda y alta plenitud del alma femenina.

De nuevo la musa real y franca de la vida fué a golpear las puertas del poeta, y a decirle que de todos los poemas que pudiera escribir, ninguno sería tan bello, tan sano, humano y divino a la vez como su hijo.

Le mandó asimismo que bajara pronto a la arena de la lucha, donde los hombres pugnan por el pan y por la gloria. Un año más sería tarde. Era necesario trabajar para que no entrara el hambre y el frío. Y Juan Ramírez se puso en guardia. Transformó su figura extravagante. Dejó por ahí sus versos anticuados y sus prosas absurdas, y bajó de su soledad a codearse con las realidades del mundo. Y si bien es cierto que la república de las letras no aprovechó de los talentos de un poeta romántico, retrasado en la marcha de los modernos tiempos, en cambio la familia y la sociedad conquistaron a un hombre.

Pasaron cinco años, y un día, en el torbellino de la calle Florida, tropecé con Juan Ramírez. ¡Quién podría conocerle con aquel vientre de burgués, aquella cabeza pelada al rape y aquellos mofletes de hombre contento!

— ¿Qué haces, Ramírez? ¿Qué es de tu vida? ¿Abandonaste la literatura?

— Completamente; he tomado otro rumbo más práctico... ¿No sabes a qué me dedico concienzudamente ahora?

Y viendo que yo permanecía mudo, me dijo, muy grave:

— Soy industrial.

— ¿Industrial? — interrogué estupefacto.

— Sí. Y tengo una fábrica de quesos y tres hijos: soy completamente feliz.

— ¿No escribes más versos?

— ¡Jamás! Ahora, en vez de buscar consonantes, hago sumas y restas.

"¡Oh maravilla; la rehabilitación de Juan Ramírez es el mayor milagro que han visto los siglos!". Así pensaba yo, después de haberme despedido de este robusto y entusiasta fabricantes de queso, que en nada se parecía a aquel poeta de luenga cabellera y de palidez cetrina.

Paavo Nurmi, el atleta más maravilloso del mundo

A la manera de los franceses se podría decir del extraordinario pedestrista finlandés Paavo Nurmi, que es "el hombre de la Octava Olimpíada".

Hemos dicho el hombre y no el atleta solamente, porque, en efecto, es así. Nurmi es todo él extraordinario: todos sus aspectos personales son impresionantes; casi podríamos asegurar que es único.

Figura mundial, conocido en todas partes a través de las crónicas de las publicaciones deportivas, Nurmi ha logrado interesar profundamente a todos los que le han conocido así, pintado en esas crónicas, en las que no solamente se ponían de relieve las asombrosas proezas que realizara exaltando hasta lo indecible sus méritos deportivos, sino también sus rasgos característicos peculiarísimos que han añadido a su fama una original celebridad.

Los españoles han dicho de él que es un "fenómeno", un "superhombre", "un santo"... y ¡una "fiera"!; vale decir que le han llamado todo lo que es posible llamarle a un hombre...

Los franceses, un poco más sobrios en sus alabanzas — Nurmi no es francés — no han podido, sin embargo, ocultar su entusiasmo y le han dicho: "incomparable", "extraordinario", "sorprendente" y hasta "admirable", que es lo más que en Francia pueden los franceses concederle a un extranjero sin que se resientan los compatriotas.

En cambio, los sajones, y, en general, todos los "rubios", con un mejor sentido de lo que es el deporte, y comprendiendo más exactamente la necesidad de la disciplina y del método como factores esenciales del éxito en cualquier orden de actividades, se han limitado a decir que Nurmi es un buen atleta y un hombre serio, simplemente.

¿Por qué todos estos adjetivos nunca prodigados a ningún hombre destacado en actividades deportivas? ¿Qué cualidades extraordinarias han podido motivar este sentimiento tan general de admiración por un atleta?

Veamos. Ante todo, Nurmi como atleta es sencillamente maravilloso. Ni más ni menos: para el deporte tal como se halla en la actualidad y en relación a los demás deportistas de nuestro tiempo, Nurmi es un espécimen excepcional y casi perfecto.

Finlandés de origen, Nurmi comenzó a destacarse en las Olimpíadas realizadas en Amberes en el año 1920, y ya entonces su aparición asumió los contornos de un acontecimiento. Tomó parte en tres pruebas: 5.000 y 10.000 metros, y cross-country (8 kilómetros). De ellas ganó dos y se clasificó 2º en la otra, 5.000 metros, en que finalizó detrás de Guillemot.

No había duda: Nurmi era el candidato para substituir al clásico campeón mundial de las pruebas de fondo, su compatriota el veterano Kolehmainnen. Así ha ocurrido: Nurmi ocupa actualmente el lugar que correspondiera al viejo Kolehmainnen, y más aún: ha llegado a superar a éste en forma notable sus performances.

NURMI, EL "DEMOLEDOR DE RECORDS"

Difícilmente habrá quien repita la hazaña que representa la actuación de Nurmi en la Octava Olimpíada de París.

En ésta, Nurmi tomó parte en cuatro pruebas: 1.500, 3.000 y 5.000 metros, y cross-country (10 kilómetros).

Venció en todas, y lo que es más todavía, marcó tiempos récords no alcanzados por ningún otro antes que él.

En 1.500 metros: 3 m. 53 s. 3/5; en 3.000 metros: 8 m. 32 s.; en 5.000 metros: 14 m. 31 s. 1/5, y en el cross-country de 10 kilómetros: 32 m. 54 s. 4/5.

Podría añadirse que, además de campeón olímpico de todas estas pruebas, Nurmi es también campeón mundial de las mismas, o sea: "campeón absoluto".

Como se ve, la actuación del finlandés ha sido brillantísima y, dadas las condiciones que ha evidenciado, no sería extraño que aun nos reservara otras sorpresas.



Paavo Nurmi, sorprendido por la lente fotográfica en una de sus escasas sonrisas



El estilo de Nurmi, por lo personal, llama la atención de los técnicos

NURMI, EL "IMPERTÉRRITO"

La otra faz que ha hecho singularmente famoso al campeón Nurmi es la de su extraño modo de ser.

En efecto: Nurmi no tiene parangón alguno con los demás astros del deporte. Sus triunfos magníficos que le han valido ovaciones delirantes, frenéticas, no han logrado conmoverlo nunca, al menos visiblemente. Inmutable, su rostro jamás modificado por la más leve sonrisa, es tan indescifrable antes como durante y después de las pruebas. Nurmi es siempre el mismo.

La incertidumbre y la expectativa angustiosas de la largada no pueden leerse en su fisonomía, que permanece igual durante el curso de la carrera, en el supremo esfuerzo final y en el momento del triunfo. Y al sonar el aplauso estruendoso de la multitud, al recibir las felicitaciones de sus rivales derrotados y de los jueces, Nurmi no cambia: es una máscara de piedra.

¡Y las cosas que hace Nurmi! Son hazañas de leyenda. Este año, en la Olimpíada, corrió y ganó en una misma tarde, con intervalo de una hora, apenas, las carreras de 1.500 y 5.000 metros. Y corrió la última sin la menor señal de fatiga, sin un gesto, nada. Es un hombre de acero.

CÓMO CORRE NURMI. — SU CONDUCTA

Imperturbable, tranquilo y sereno como si caminara, ¡y con el reloj en la mano!

La carrera es para él algo así como un experimento racional realizado en cuerpo ajeno. Corre de acuerdo con un método trazado de antemano por él mismo, en un tren suyo, sin preocuparse de los demás, consultando el cronómetro para saber los tiempos parciales que marca y para ir graduando su tren, de manera de batir los récords que se le da la gana en las distancias parciales.

Corre como quiere y cuanto quiere; no consulta a sus piernas ni a su resistencia, que parecerían no ser cosa de él; corre como si tuviera dentro una máquina de inagotable energía; como una cosa sobrenatural: pero Nurmi no es una máquina, porque Nurmi piensa; Nurmi es un milagro de voluntad y de energía.

EL CARÁCTER DE NURMI

En su campo de entrenamiento, mejor dicho, en el campo de entrenamiento en que se prepara en compañía de sus compatriotas, Nurmi está siempre solo. Si bien todos los finlandeses, como los eslavos en general, no son gente muy expansiva que digamos, cuando están muchos en compañía son joviales y alegres, con la alegría bulliciosa de la camaradería.

Nurmi, no. Aparte, solo, sumido en abstracciones que nadie puede penetrar, está siempre en actitud meditativa, rehuyendo la compañía de los otros. Al verlo así parecería un místico. Sin embargo, no es hostil para con los que se le acercan. Al contrario, es fino, amable. Pero es la de él una amabilidad de complacencia, de buena educación; se adivina que prefiere estar solo. Además, es impenetrable. En vano los más hábiles periodistas han intentado hacerlo hablar.

Los más sagaces, los más sutiles todos fracasaron...

Nurmi es una roca, es la misma esfinge... sin adivinanzas.

Todos los esfuerzos se han estrellado contra su inexpugnable discreción. Se limita en todos los casos a responder cosas superficiales, sin importancia, sin comprometer nunca una opinión.

Lo más notable en Nurmi es que no tiene nada de ficción, no simula ni tiene poses. Es así porque es así, lo mismo que pudo haber sido de otro modo.

¿QUO VADIS, NURMI?

Es el caso de preguntarse adónde irá a parar este hombre si sigue batiendo récords.

Vez pasada, un periodista francés dió la noticia de que Nurmi no daría más de lo que dió en la Olimpíada. Lo sabía, dijo, por boca del propio Nurmi, quien se lo habría confesado sin querer al responderle hábiles y capciosas preguntas que le dirigió el periodista. Había, pues, motivo a esperar que Nurmi no nos volviera a sorprender. Pues estuvo equivocado ese señor periodista. Nurmi ha vuelto a correr, tomando parte en un torneo atlético, en Helsingfords. Y en una sola carrera ha batido cinco récords mundiales, a saber:

10 km., en 30 m. 6 s. 4/10; 4 millas, en 19 m. 18 s. 7/10; 5 millas, en 24 minutos 13 s. 1/5; 6 millas, en 29 m. 7 segundos 2/5, y 9.937 metros en media hora.

De "El Jardín de Epicuro"

Por Anatole France

Cuando se dice que la vida es buena y cuando se dice que es mala, dícese una cosa sin sentido. Es preciso decir que es buena y mala a la vez, pues ella, y sólo ella, nos da idea de lo bueno y de lo malo. La verdad es que la vida es deliciosa, horrible, encantadora, espantosa, dulce, amarga: la vida es todo. Sucede con ella lo que con el arlequín del buen Florián; uno la ve encarnada, otro la ve azul, y ambos la ven como es, puesto que es encarnada y azul y de todos los colores. He aquí un punto en el que todos podríamos estar de acuerdo y reconciliar a los filósofos que se combaten mutuamente. Pero estamos de tal suerte conformados, que deseamos forzar a los demás a que piensen y sientan como nosotros, y no permitimos que el vecino esté alegre cuando nos encontramos tristes.

Las secretas influencias del día y del aire, esos mil sufrimientos que emanan de toda la naturaleza, son el tormento de los seres sensuales, inclinados a buscar la alegría en las formas y en los colores.

Conozco una niña de nueve años más sabia que los sabios. Hace poco me decía:

"En los libros se ve lo que en la realidad no puede verse, porque está muy remoto o porque ya ha pasado. Lo que se ve en los libros, se ve mal y tristemente. Y los niños no han de leer libros. ¡Hay tantas cosas bonitas que merecen verse y no las han visto: los lagos, las montañas, los ríos, las ciudades y los campos, el mar y los barcos, el cielo y las estrellas!"

Yo opino como ella. Si sólo hemos de vivir una hora, ¿a qué preocuparnos de tantas cosas? ¿Para qué tanto aprender sabiendo que nunca sabremos nada? Vivimos demasiado en los libros y muy poco en la naturaleza, y nos parecemos a ese lobo de Plinio que estudiaba a un orador griego mientras el Vesubio sepultaba cinco ciudades bajo sus cenizas.

El hastío de los poetas es un dorado hastío; no les compadezcáis demasiado. Los que cantan saben encantar su desesperación; no hay magia semejante a la magia de las palabras. Los poetas se consuelan con imágenes, como los niños.

En amor necesitan los hombres formas y colores; quieren imágenes. Las mujeres desean sensaciones. Aman mejor que nosotros; son ciegas. Y si pensáis en la lámpara de Psiquis, en la gota de aceite, os diré que Psiquis no es la mujer; Psiquis es el alma, lo cual no es lo mismo. Es lo contrario. Psiquis era curiosa por ver, y las mujeres no son curiosas más que por sentir. Psiquis buscaba lo desconocido. Cuando las mujeres buscan, no es lo desconocido lo que buscan. Quieren encontrar, he ahí todo, encontrar su ensueño o su recuerdo, la sensación pura. Si tuviesen ojos, ¿cómo conseguiríamos explicarnos sus amores?

El encanto que más interesa a las almas es el encanto del misterio. No hay belleza sin velo, y lo desconocido es también lo que preferimos. La existencia sería insoportable si no soñásemos siempre. Lo mejor que tiene la vida es la idea que sugiere de algo que no hay en ella. Lo real nos sirve para fabricar mejor o peor un poco de ideal. Es quizás su más grande utilidad.

Algunos poemas de Rabindranath Tagore

Versión castellana de M. S. P.

¿DE QUÉ CASTA ERES TÚ?

Habíase puesto el sol en la margen occidental del río, entre la maraña de la selva.

Los muchachos de la ermita habían traído a casa el ganado y se sentaron alrededor del fuego, a escuchar al maestro Gotama, cuando un muchacho desconocido llegó, saludó, le ofrendó frutas y flores, se inclinó muy bajo a sus pies, y con voz semejante a la de los pájaros, dijo:

— Señor: he venido a ti para ser guiado por el sendero de la verdad suprema. Mi nombre es Satyakama.

— Que las bendiciones desciendan sobre tu cabeza — dijo el maestro. — ¿De qué clan (1) eres tú, hijo mío? Sólo a un brahmín (2) le es permitido aspirar a la más alta sabiduría.

— Maestro — respondió el muchacho, — no sé a qué clan pertenezco; iré y se lo preguntaré a mi madre.

Y así diciendo, Satyakama se despidió, y vadeando el poco profundo río, retornó a la choza de su madre, que se elevaba al final del erial, en el borde de la aldea somnolienta.

Ardía tímidamente la lámpara, y la madre estaba a la puerta, en la obscuridad, esperando el retorno de su hijo.

Lo estrechó contra su seno, le besó el cabello, y le preguntó sobre su visita al maestro.

— ¿Cuál es el nombre de mi padre, madre querida?—inquirió el muchacho.

La mujer bajó los ojos y habló, en un suspiro:

— En mi juventud yo era pobre y tuve muchos amos. Tú viniste a los brazos de tu madre Jabala, queridito mío, a los brazos de tu madre que no tenía marido.

Los rayos tempranos del sol relucían en la copa de los árboles del bosque donde está la ermita.

Los discípulos, con el enmarañado cabello húmedo aún del baño matinal, se sentaron bajo el viejo árbol, delante del maestro.

En eso llegó Satyakama.

— Dime — interrogó el gran maestro — ¿de qué clan eres tú?

— No lo sé, señor — respondió el muchacho. Mi madre me dijo cuando le pregunté: "He servido a muchos amos durante mi juventud, y tú viniste a los brazos de tu madre Jabala, de tu madre que no tenía marido."

Entonces se levantó un murmullo semejante al zumbido de las irritadas abejas, cuando las molestan en sus colmenas; y los discípulos refunfuñaron por la desvergonzada insolencia de ese paria.

El maestro Gotama se levantó de su asiento, extendió los brazos, y estrechando al muchacho contra su pecho, dijo:

— Mejor que todos los nobles eres tú, hijo mío; tú que posees la bella herencia de la verdad.

LA JOYA ARROJADA AL RÍO

Allá, abajo, corría el Yemna, veloz y claro; arriba fruncía su ceño la saliente ribera.

Alrededor se habían reunido colinas obscuras de bosques, cicatrizadas por torrentes.

Govinda, el gran maestro, se hallaba sentado sobre las rocas, leyendo las escrituras santas, cuando llegó Raghunath, su discípulo, que era rico y orgulloso.

Le saludó y le dijo:

— Te traigo mi pobre regalo, inmerecedor de tu aceptación.

Y puso ante el maestro un par de ajorcas de oro, engarzadas con preciosas piedras.

Tomó el maestro una de ellas y la hizo girar en torno al dedo, y los diamantes despedían fustazos de luz.

De improviso, se le deslizó de la mano y rodó por la playa y cayó al agua.

— ¡Ah! — gritó Raghunath; y se lanzó al río.

El maestro posó los ojos sobre el libro y continuó leyendo: el agua ocultó lo que había arrebatado y siguió corriendo.

Esfumábase la luz del día cuando Raghunath, fatigado y chorreando agua, retornó hacia el lugar donde se encontraba su maestro.

Gimiendo, dijo:

— Todavía la podría recuperar, si tú me señalases el lugar donde cayó.

El maestro tomó la ajorca que había quedado, y arrojándola al agua, dijo:

— ¡Allí está!

(1) *Clan:* casta, tribu, familia.
(2) *Brahmin:* persona de noble casta.

SUDÁS EL JARDINERO

Sudás, el jardinero, arrancó de su estanque el último loto, dejado allí por los rigores del invierno y fué a vendérselo al rey, a la puerta del palacio.

Encontróse, allí, con un viajero que le dijo:

— Dime el precio de este último loto, que deseo ofrendárselo al señor Buddha.

Díjole Sudás:

— Si me pagas un "masha" de oro será tuyo.

Y el viajero lo pagó.

En ese momento salía el rey, que también quiso comprar la flor, porque él se dirigía a visitar al señor Buddha, y pensaba: "Sería cosa muy bella colocar a sus pies el loto que floreció durante el invierno."

Cuando el jardinero dijo que le había sido ofrecido un "masha" de oro, el rey le prometió diez; pero el viajero duplicó esa oferta.

El jardinero, que era codicioso, se imaginó que podía obtener mayor beneficio de parte de aquél por cuyo regalo discutían; saludó inclinándose y dijo:

— No puedo vender este loto.

En la sombra silenciosa de un bosquecillo de mangos, más allá de los muros de la ciudad, se detuvo Sudás ante el señor Buddha, en cuyos labios se posaba el silencio del amor, y cuyos ojos lanzaban destellos de paz, como la estrella matinal del otoño lavado de rocío.



Miróle Sudás a la cara, y depositó el loto a sus pies, e inclinó la cabeza hasta tocar el polvo.

Buddha se sonrió y le preguntó:

— ¿Cuál es tu deseo, hijo mío?

Sudás exclamó:

— ¡El más ínfimo roce de tus pies!

CUANDO LLEGUE EL TIEMPO

Upagupta, el discípulo de Buddha, yacía durmiendo sobre el polvo, cerca de las murallas de la ciudad de Mathura.

Las lámparas estaban apagadas, las puertas cerradas, y ocultas estaban las estrellas por el lóbrego cielo de agosto.

¿De quién eran esos pies, en los que sonaban ajorcas, que, de improviso, le tocaron el pecho?

Se despertó sobresaltado, y los destellos de una lámpara de mujer hirieron sus indulgentes ojos.

Era la doncella, la bailarina, decorada de joyas, envuelta en un manto azul pálido, embriagada con el vino de su juventud.

Bajó su lámpara y contempló la faz del joven, austeramente hermosa.

— Perdóname, joven asceta — dijo la mujer. — Hazme la gracia de venir a mi casa; el suelo polvoriento no es un lecho digno de ti.

El asceta respondió:

— Mujer: sigue tu camino. Cuando madure el tiempo yo vendré a ti.

De repente, la noche negra mostró sus dientes en el destello de un relámpago. Gruñía la tormenta desde un rincón del cielo, y la mujer temblaba de miedo.

....

Las ramas de los árboles que bordean el camino, están doloridas por el peso de sus muchas flores.

Alegres notas de la flauta llegan flotando desde lejos en el tibio aire primaveral.

Las gentes se han dirigido a los bosques, al festival de las flores.

Desde el mismo centro del cielo, espía la luna a las sombras de la silenciosa aldea.

El joven asceta marchaba por la calle solitaria, mientras sobre su cabeza los "koels", enfermos de amor, emitían desde las ramas del mango sus quejas insomnes.

Upagupta traspasó las puertas de la ciudad y se detuvo al pie del terraplén.

¿Qué mujer era esa que yacía a sus pies, a la sombra de la muralla, atacada de esa negra peste, con su cuerpo lleno de llagas, arrojada violentamente de la villa?

Sentóse el asceta a su lado, tomóle la cabeza en sus rodillas, humedeció sus labios con agua, y untó su cuerpo con bálsamo.

— ¿Quién eres tú, misericordioso? — interrogó la mujer.

— Llegó, por fin, el momento de mi visita, y aquí estoy — respondió el joven asceta.

ANTES QUE YO ME VAYA

Sé que en el sombrío final de algún atardecer, el sol me ofrecerá su postrer adiós.

Tocarán en sus flautas los pastores bajo los banianos, y el ganado pacerá en los prados, cerca del río, mientras mis días se sumirán en la obscuridad.

Esta es mi súplica: que yo pueda saber antes de irme, por qué la tierra me llamó a sus brazos.

Por qué el silencio de la noche me habló de las estrellas, y la luz de éstas besó mis pensamientos haciéndolos florecer.

Antes que yo me vaya, que pueda descansar sobre mi última canción completando su música; que pueda mi lámpara iluminar tu rostro, y llegue a coronarte la guirnalda que yo tejí.

A RABINDRANATH TAGORE

Maestro: habéis llegado a nuestra Buenos Aires
con los ojos cargados de visiones de Oriente
y en los labios palabras de místicos donaires
para desparramarlas bajo el sol de Occidente.

Que vuestro corazón no sufra los desaires
de los que no comprenden la poesía clemente
de vuestra suave musa de orientales desgaires,
que es pagana y cristiana y que todo lo siente...

Maestro: bienvenido seáis a mi Argentina.
Reposad bajo el cielo de claridad latina
y pasead por las calles donde la vida brega.

Y vos, que sois poeta de inspiración tan alta,
recogeréis el ritmo del vivir que nos ciega
y acaso nos daréis lo que nos hace falta!

LÓPEZ DE MOLINA.

La vida en broma



/El cachorro. — ¡No lo maté, pero, por lo menos, le herí!



Ella. — ¡Mira, Jorge, ya se está achicando!
Él. — Eso, querida, es efecto de la marea.
Ella. — ¡Menos mal! Hace un momento me dijiste que me amarías hasta que se secara el océano, y me había alarmado!



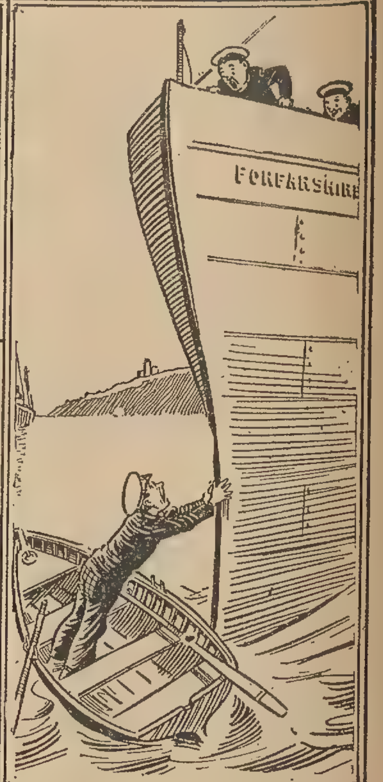
— ¡Mira a esos tres! Supongo que serán pescadores contándose los acostumbrados embustes.
— No, son agricultores, hablando de los guisantes.



La esposa. — ¡Por Dios, Grégorio, no aplaudas tan fuerte! La gente se creerá que en un tiempo has sido de la "claque".



Espectador. — ¡Ocho rounds, y nada más que danzas infantiles!
Boxeador. — ¡Eso es! Supongo que para usted un diente de oro no tiene importancia!



Marinero (al botero en aprietos). — Oiga: ¿pretende hacernos retroceder hasta el puerto?



Novicio.—No tengo reloj, así que usted me avisará cuando sea la hora.
Botero. — ¡Bah! Ya lo sabrá usted por el agua que haya en el bote; ¡en hora y med a se llena hasta los asientos!



— ¿De modo que su hijo quiere ser agente viajero?
— Sí; conoce varios cuentos cómicos.



— ¿Cómo está el mar hoy, querido?
— Me parece que le has puesto demasiado sal, mamá.



— Acabo de pedirle a mi médico su opinión sobre el tiempo: ¿me cobrará también por esa consulta?



El amigo. — ¡Pobre amigo mío! Comprendo su pena por la pérdida de su esposa.
El viudo. — Sobre todo ahora que me había acostumbrado a soportarla.



— ¡Cielos! ¿Qué fué ese ruido?
— Me parece que es tiempo que te vayas; es el carro del lechero que se ha detenido en la puerta.



Pescador (al notar la presencia de un pez). — ¡Silencio! ¡No hagan ruido!



— ¡Anda, hombre! ¿De qué tienes miedo? ¡No tienes más que ponerle el lazo al cuello!



—Algunos se creen que por aquí no vemos nada; pero yo le aseguro que he visto pasar hasta dos automóviles en una semana!



Jugador.—Caddy, ¿qué debo hacer ahora?
Caddy.—¡Hombre, bésela!



— Buen día, vecino; ¡qué lindo perro tiene usted!
— Y en cambio, a mí me gusta más el suyo; si quiere, podemos cambiar.
— ¡Cómo no! ¡De acuerdo!



Ambos para sí. — ¡Magnífico! Ahora, por lo menos, nuestras piernas no atraerán tanto la atención!



— Ya lo sabía yo.
— ¿Qué sabías?
— Que Sánchez vendía leche aguada.

"Noticias de Policía"

Por José Victorero

NO ES INVEROSÍMIL LO QUE LE PASA AL HÉROE DE ESTA NARRACIÓN TRUCULENTA. ¿A CUÁNTOS NO LE SUCEDERÁ MUCHAS VECES LO MISMO QUE A ÉL, SUFRIENDO TORTURAS ATROCES Y REMORDIMIENTOS DE CONCIENCIA INENARRABLES? LA PASIÓN POR LAS NOTICIAS DE POLICÍA PUEDE LLEVAR A UN ESPÍRITU IMPRESIONABLE A LA SITUACIÓN DE DRAMA GROTESCO QUE SE CREA EL PROTAGONISTA DE ESTA HISTORIA.

En el patio de aquella Babel suburbana solían reunirse los vecinos en torno de uno que, en majestuosa "pose" de relator, embriagábalos con los detalles espeluznantes del último delito.

Tratábase a la sazón de un infanticidio, consumado en forma insólita por un hombre honrado a carta cabal, manso como los bueyes, jovial, casi tonto...

"Del agua mansa me libre Dios", argüían las comadres, haciéndose la señal de la cruz... En aquel instante las palabras del vecino lector, semivencido por una somnolencia plúmbea, resonaban confusas y monótonas...

El crimen incomprensible, absurdo, conmovió al vecindario. No obstante la diaria necesidad intelectual de un hecho de sangre la costumbre de verlo relatado con prolija exuberancia en los voceros vespertinos, el barrio se manifestaba estupefacto. No es igual retener la minuciosa enumeración de balazos o cuchilladas propinados en un lugar lejano que contemplar en la propia casa un inocente niño tendido, exhausto, exánime... Y tanto más cuanto que el hecho no obedecía a ningún motivo aparente. El vulgo busca siempre un motivo, una razón que justifique los hechos más abominables... El matador gozaba de generales aprecios; conceptuábasele un vecino ejemplar. ¡Pero asesinar a su propio hijo! Cinco balazos habían perforado el cuerpo de la víctima.

—¡Cinco balazos! —comentaban los curiosos. —¡Qué ensañamiento!

Aunque se comprobó que el primero hubiese bastado para eliminar a la criatura, pues le interesó la región cardíaca. La policía arrestó, en el acto, al criminal; y, aunque desarmado, inofensivo, las gentes huían de él como del número trece. Condujéronle a la comisaría, adonde acudieron varios testigos. El asesino, presa de una crisis nerviosa incomprensible para todos, lloraba como un niño. El comisario intentó circunscribir su acción al interrogatorio de práctica, pero el delincuente, esforzándose por lograr calma, se obstinó en que se le oyese, en hablar, para desahogo —decía— de su conciencia.

—Siento la necesidad de una confesión. ¡No soy culpable! ¡Es el enemigo que llevo dentro! ¡Es mi "yo" ancestral", mi sombra maldita, que me acompaña siempre!

Y rompió en desgarradores sollozos.

—Cálmese, amigo; cálmese... —le insinuó el comisario.

—Me llamo Enrique Negri; soy italiano, de Génova, y llevo algunos años de residencia aquí. He nacido bajo una estrella bestial. Jamás he satisfecho un solo deseo no seguido de una expiación injusta e inmediata. Por cada placer disfrutado padecí contrariedades sin proporción lógica; sinsabores horribles.

—Hasta aquí nada hay de extraordinario... —susurró alguien.

—Mi martirio empieza con mi niñez, durante la cual mi padre, degradado, me desconocía... Huía de mi casa. Viajé, aun muy niño. Intenté trabajar, probando todas las profesiones. ¡Inútil! Me arrojaban de todas partes, como a un leproso. ¿Causas? Siempre las ignoré. ¿Ineptitud? ¿Inadaptable al medio? Nunca he comprendido bien, señor comisario, estos principios de las leyes de adaptación. ¿Leyes naturales, absolutas, o leyes caprichosas, que el hombre inventa y esgrime como arma, según le place? Entonces, Homero, Tasso, Cervantes, ¿fueron inadaptados?... Era mártir de mi rectitud, de lo que yo creía mi rectitud. En el colegio acusé a mis compañeros de una mala acción que se tramaba; y a la salida me molieron a golpes. Cierta vez restituí a su dueño un billete de banco, extraviado, y me dijeron: "¡Qué tonto!" En otra ocasión, procedí a la inversa en un caso parecido, y me increparon: "¡Qué sinvergüenza!".

"Fuí grumete de un buque, y, durante un viaje de Odessa a Cádiz, descubrí un hecho que me asombró y horrorizó. La mercancía que conducíamos, según diálogos que sorprendí a bordo, no convenía, por razones financieras, a la casa consignataria, y se pensaba lanzar el buque contra los escollos. Me dirigí al capitán. Éste me respondió con una bofetada y me arrojó al mar. Fuí recogido por un barco pesquero, que me condujo a mi patria.

"Ingresé como peón en una casa de campo, en cuyo servicio puse toda mi voluntad. Transcurrió un tiempo feliz. Aquella vida apacible, eglógica, donde nada que no fuese presente tenía sentido lógico; "presente" el cariño; "presentes" las aspiraciones, realizables por limitadas; "presente" esa palabra fantasma que llamamos "porvenir", disfraz de apetitos, cuando menos, insensatos, y que nos mata la belleza de hoy por la quimera del aéreo mañana... Aquella existencia, pues, parecía, señor comisario, la realización de mi derecho a la vida... "¡Derecho!" ¡Castigo! ¡Suplicio, señor comisario! Lo que en las seudotragedias resulta cómico: la frasecita "te condeno a vivir", en mi "yo" consciente es una pavorosa realidad. Allí conocí a Marieta; allí comprendí el amor; el martirio del amor. Usted, señor comisario; ustedes, señores, gozan de merecido prestigio social. Aman y son amados. Creen en la caricia de la mujer y del niño; creen en el saludo del amigo, en la riqueza de vivir. Ustedes son crédulos, señores, porque su "yo" suprasensible no ha alcanzado su desarrollo normal; porque su "yo" crítico, todo análisis, todo ironía, vale menos que su "yo" exterior. Ustedes son "adaptados"; ¡son pura refracción!

—¡Basta! —gritó el comisario. —¡Encierren a ese hombre!

El asesino prorrumpió en sollozos y rogó encarecidamente le dejasen continuar. El comisario, algo extrañado y curioso ante el raro "espécimen", accedió...

—Trabajaba enormemente; obedecía sin replicar; corría, adivinando los deseos de todos. En cada esfuerzo mío, en cada signo de fatiga, creía hallar, en la sonrisa de Marieta, la más dulce, la más santa de las gratitudes. ¿Qué sacrificio hubiera eludido si a la postre era por ella, para ella, hija y heredera de los propietarios de la casa?

"Una tarde estival se reunió conmigo. Yo trabajaba solo, en un rincón de la finca, bajo un cielo estupendo de luz. El murmullo invariable del mar quieto me sonaba en los oídos como un zumbido constante. Algunos peces y pájaros perforaban la supercie marina, de un azul purísimo, excepto en la costa, donde se desgarraba en cintas de espuma. Fulgía el paisaje en una claridad mágica, turbada en parte por ascuas brilladoras que el sol imprimía en los objetos metálicos. No es el sol hostil, que ciega y ofusca, de las llanuras africanas: es el sol latino, magnífico, maravilloso, sugeridor de prodigios, creador de mitologías, padre de pueblos gigantescos, de civilizaciones inextinguibles."

—¡Adelante! ¡Adelante! —exclamó el comisario, cortando la divagación.



EL CRIMEN INCOMPRENSIBLE, ABSURDO, CONMOVIÓ AL VECINDARIO.

—Perdóneme, señor comisario. Ese sol, esa naturaleza divina y, por ende, engañosa, con sus espejismos de oro, fué mi enemigo mayor. El sentido de esa belleza soberbia, que la creación inculca en el alma, embriagada de luz: ésa es la trampa, ése es el anzuelo en que los incautos, crédulos de grandezas, pagamos nuestra ceguedad. El "yo" presente, ingenuo, se lanza, hasta la esclavitud. El "yo" analítico, sereno, implacable, que dormita, pero no muere, surge después. Ríe cuando nos serenamos; niega cuando afirmamos; destruye el último átomo de ilusión que, en la evidencia del mal, buscamos como último consuelo... ¡La vida! Y ¿qué es la vida, sino la píldora inmunda que nos presentan nimbada de chocolate y papel plateado? ¡Ah señor comisario! ¡Ah señores! Ustedes aun no han probado la píldora. ¡Ustedes están aún chupando el chocolate!

"Marieta estaba, en aquel instante, escultural, catastrófica. Sentóse al lado mío, en tal forma que el mármol de sus muslos se me ofreció como un infierno de tentaciones. ¡Ah, qué bello símbolo el de las sirenas! Pero ¡estaba yo, señor comisario, como para pensar en símbolos!... Mi voz salía con sonidos extraños, mi cerebro era un campo estéril, mis nervios la danza macabra. Los ojos de ella acariciábanme incitadores e irónicos. La soledad me mareaba. Dos pájaros novios celebraban su himeneo en una rama próxima. No sé qué dije... ¡Ah! ¡Ningún enamorado diría nada si se diese cuenta de lo que dice! Me acerqué, la besé con ímpetu... ¡Sólo el cielo, el mar, el campo solitario, saben lo que ocurrió después! Juré hacerla mi esposa. Me sentí feliz, es decir, estúpido. La felicidad, señores, es un estado de estupidez. Yo amaba de un modo irracional, es decir, humano. Digería bien, y la buena digestión es el peor enemigo del sentido común. Todo lo veía a través de mi estado físico. El mundo, los hombres, Dios, no tenían otro objeto que agradarme y servirme. Siendo dueño de ella, lo era de todo. Un día...

"Un día, mi "yo" subconsciente se puso a filosofar. ¿Es posible el amor tonto, es decir, eterno? ¿Son posibles sensaciones iguales en tiempos distintos? Las leyes evolutivas ¿pueden permitir estados de ánimo invariables en naturalezas en perpetua variación? El amor es una fuerza en potencia. Su satisfacción es la misma fuerza activa, "gastada"; el impulso realizado. No existe oposición sin obstáculo.

"¿Y, pues? ¡Pronto me convencí de que Marieta era un perpetuo obstáculo para nuevos opositores! Sentí el frío de sus palabras y el de mi decepción. Una noche la sorprendía en amoroso coloquio, bajo las estrellas, con otro desgraciado... Quise vengarme, quise matarla..., pero el sarcasmo de mi otro "yo" sosegó mis nervios. Lo negué, todo, como Schopenhauer. Y bien negado. "Todo" no es sino el calidoscopio de nuestras sensaciones. A mayor capacidad sensitiva, mayor "todo"; y a mayor "todo", mayor miseria... ¡Compadézcame, señor comisario! Aquella revelación me reveló la vida. ¡Qué vulgar, qué ignorante el que mata a la mujer que le traiciona! ¡Y qué feliz, no obstante, es decir: ¡qué estúpido!

"Para mí ya no había paz posible. No había sino la vida encarnada en mi sub yo que, entonces tomó forma. ¡Sí, señor comisario! Al fracasar mi "yo" exterior, mi "yo" número, mi otro "yo" surgió a la superficie como un espectro vengativo. Mi negación, mi nihilismo diéronle plena realidad; transfirieron mi "yo" aparente a mi eterno enemigo. Y desde entonces, él manda. Su jurisdicción es infinita. En vano intenté reformar, encauzar mi vida. En vano busqué la virtud, la caridad, el valor, el patriotismo. "¡Egoísta!... ¡Tu caridad es una forma de tu egoísmo; tu valor es el residuo de tu autoodio, agravado con la repugnante esperanza de la gratitud ajena!"

"En la guerra, en cuya campaña hice, no cesó de reiterarme su sarcasmo de hielo: "¡Infeliz! ¡Egoísta si deseas eliminarte! ¡Egoísta y estúpido si es sincero tu patriotismo! ¡Imbécil si intentas dejarte matar por quienes se ríen de ti!"

(Continúa en la pág. 34)

La Musa Popular

HORAS CRUELES

Cuando llegan tristísimas ideas
a lastimar traidoras a mi alma,
siempre es la misma la que más me hiere,
nunca es distinta la que mal me trata...
Loca, constante,
pérfida, rara,
vierte en mis horas de bohemio triste
gotas de acíbar, que mi pena agrava,
cubre mi vida de mortales sombras,
quita lo bueno que en mi pecho haya...

Tan implacable
como la Parca,
de lo más hondo de mi ser doliente
róbame el resto de mi exigua calma,
trueca mis sueños de perfecta dicha
por asquerosas, delirantes ansias...

Y en vano ruego
que mal no me hagas
porque, al postrarme con las manos juntas,
llenos los ojos de dolientes lágrimas,
lívido el rostro por la cruel vigilia,
hartos de acíbar corazón y alma,
y ante mi ruego,
que no desmaya,
pega en mis sienes con terrible fuerza,
sigue su canto que jamás acaba,
dobla lo intenso de su voz vibrante,
entra en mi mente y, obstinada, salta...

Y ese martirio
no admite pausa;
sigue avanzando con un ritmo lento,
sigue diciendo su canción extraña,
sigue, implacable, martillando férrea
sobre la puerta que da acceso al alma...

Como una pica
bien empleada,
pega en los trozos del que fué mi espíritu,
tal si lo hiciera sobre inmóvil masa...
Pega y destruye, con la parsimonia
del que todo lo puede y todo alcanza...

¡Oh! ¡Qué castigo
para mi alma!
Cuando la pica su labor concluya,
y aquellos trozos, disgregados, caigan,
¡qué cataclismo habrá dentro mi pecho!
¿Cómo librarme, Dios, de esa amenaza?

¡Nunca supuse
tanta desgracia!
La perspectiva del suceso próximo
hame trocado en oscilante llama,
que, a cada golpe que la pica pega,
la intensidad de su fulgor rebaja...

AQUILES GRÜNER

ANTE UN CADAVER

Por JOSÉ LUIS IRUARRIZAGA

I

Le han dejado tendido en la capilla,
sin vida y sin calor, inerte masa;
lanzan cuatro candelas luz escasa,
que parece gemir al par que brilla.

Han cubierto su pálida mejilla
con los tenues repliegues de una gasa,
y la luz que a través temblando pasa,
torna su faz más triste y amarilla...

Su madre al lado, mientras reza, gime;
flota en el aire un "no sé qué" que oprime:
la luz solar en los cristales muere.

Y, rompiendo el ambiente silencioso,
con temblorosa voz un religioso
entona, compungido, el Miserere

II

¡Oh muerte, luz del alma, cosa cierta!,
¿por qué mi pecho se estremece al verte?
¿Acaso no eres tú, ligera muerte,
de un eterno placer la dulce puerta?

¡Oh miserable corazón! Despierta,
resucita a la voz de un cuerpo inerte;
que es su recio clamor bastante fuerte
para dar vida a tu energía muerta.

Señor: años exploto tu paciencia,
y aun mi fruto no di; Señor: clemencia;
no maldigas mi viña tan tardía;

no cortes mi vivir a Ti sujeto;
mi fruto te daré, te lo prometo.
¡Perdón, Señor: espera todavía!

TÚ NO SABES AMAR

Tú no sabes amar como yo amo
con todos los sentidos, ni tampoco
has sentido tu carne poco a poco
estremecerse al cálido reclamo.

Tú no sabes amar; cuando derramo
en tus oídos, delirante y loco,
lo que me dicta el corazón, provoco
una sonrisa que maligna llamo.

Tú no sabes amar, eres esquiva,
muestras tu enjundia de mujer altiva,
vanidad femenil un poco fatua...

Y sobre un pedestal de corazones,
invulnerable a todas las pasiones,
eres el mármol de una regia estatua.

JUAN M. PRIETO

MOTIVO CAMPESINO

La lluvia paga en humedad florida
La labor desplegada con la pala,
Y alegremente la extensión exhala
Su promesa de frutos y de vida.

El labrador presiente, en su guarida,
La gran parva que en oro se acicala,
Y en los corrales el cordero bala
Dando al agua su franca bien venida.

La peonada, reunida en la cocina,
Contempla el agua, que desciende fina...
La muchacha prepara el cimarrón...

Y el paisano, templando su deseo,
Cuelga en ancas de un fino bordoneo
Todo el lazo gentil de su pasión.

ENRIQUE M. ABELLÁ BLASCO

CON LAS ÚLTIMAS GOTAS

Con las últimas gotas mi cáliz de amargura
se va tornando un vaso de agua clara y serena.
Ya no más su revuelta pesadumbre envenena,
como ayer, los instantes de la santa ternura.

Con las últimas gotas cada día más pura
se me antoja la vida; cada día más buena,
y un éxtasis divino de perdón enajena
de mí todas las cosas que tornáranla obscura.

A veces un resabio de los viejos enojos
asciéndeme del alma, fulgúrame en los ojos
y tiémblame en las manos tendidas al pasado;

pero sólo un momento; después, arrepentido,
abro las manos, vuelco mis iras al olvido
y me arrodillo triste, contrito del pecado.

T. ENRÍQUEZ GONZÁLEZ



ESTA ilustración parecerá confusa al lector. Pero en ella están señalados, aunque aisladamente, todos los medios de locomoción de que se valió el hombre desde el primer amanecer del mundo. El hombre fué perfeccionando cada vez más lo que para él representaba un problema de vital importancia: **EL MOVIMIENTO.** Así, desde la época cavernaria, en que el hombre primitivo hizo de los bisontes salvajes su primer cabalgadura, hasta las locomotoras veloces y los aeroplanos rápidos como el relámpago de nuestra era, el hombre ha trabajado siempre con una idea fija: **VENCER EL TIEMPO Y LA DISTANCIA.** Pero en su afán por resolver tal problema, se ha olvidado de otros más importantes, **DE VENCER SUS PROPIAS PASIONES**, que son las que lo hacen lento y llenan de dificultades el camino de la verdadera felicidad.

Actualidades nacionales y extranjeras





CON MOTIVO DE SU REGRESO A EUROPA, UN NÚCLEO DE ARTISTAS, HOMBRES DE LETRAS Y ADMIRADORES del eminente pintor español Julio Moisés, le ofreció un banquete en el restaurant Tabarís, demostración de simpatía al maestro. que transcurrió en un ambiente de camaradería y buen humor



MONUMENTO ERIGIDO A LA MEMORIA DEL ILUSTRE PATRICIO ARGENTINO Juan Hipólito Vieytes, en San Antonio de Areco (provincia de Buenos Aires). La estatua del gran repúblico se levanta en la plaza principal, y su inauguración dió motivo a una sentida ceremonia, de la que participaron las autoridades provinciales, locales y el pueblo en general





PALCO OFICIAL QUE DURANTE LA MENCIONADA CEREMONIA INAUGURAL fué ocupado por el gobernador de la provincia, señor Cantilo, ministro de gobierno doctor Casás, intendente municipal señor Speroni y otras personalidades

DURANTE LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A VIEYTES, las colectividades extranjeras rindieròn un simpático homenaje yendo en corporación hasta el sitio donde se erige aquél, y llevando sus banderas y estandartes

FOTO ANTONIO ROMERO, METRO-GOLDWYN-MAYER Y. LOUZÁN



EL PRESIDENTE DEL CLUB NACIONAL, DE MONTEVIDEO, en presencia de miles de espectadores, abraza al notable jugador de football Angel Romano, en una gran fiesta deportiva con que el público uruguayo celebró el 100º partido internacional en que tomara parte el mencionado jugador, cuya actuación en las recientes Olimpíadas fué, como es notorio, muy brillante



VISTA GENERAL DEL BANQUETE que, con motivo de su jubilación, los colegas y amigos del doctor Alejandro Centeno, de Córdoba, le ofrecieron en el Plaza Hotel, en el que se pusieron de manifiesto las múltiples simpatías que el obsequiado ha sabido captarse en la sociedad cordobesa



HE AQUÍ UNA ESCENA de "Se vengaron de Fray Canuto", revista bataclanesca a la manera actualmente en boga en los teatros porteños, que acaba de ser estrenada por la compañía Almanzor, en la capital uruguaya



ASPECTO DEL SALÓN COMEDOR DURANTE EL BANQUETE QUE LES FUÉ OFRECIDO A LOS GANADEROS que participaron en la última Exposición Ganadera realizada en Flores (R. O. del U.)



GRUPO DE MARINOS LEALES PERTENECIENTES A LA TRIPULACIÓN DEL ACORAZADO "SAO PAULO", que permaneció fondeado en el puerto de Montevideo, esperando las órdenes del gobierno brasileño para volver a su país

FOTO ADAMI



AFICIONADOS F. DOVA (EL MÁS ALTO) Y F. ESCOBAR, QUE SE CLASIFICARON PRIMERO Y SEGUNDO, respectivamente, en la carrera de 400 metros llanos (1ª categoría), durante el V Torneo Atlético Municipal realizado últimamente en esta capital



EQUIPO DE "OCHO LARGOS" DEL RUDER VEREIN TEUTONIA, QUE SE IMPUSO A SUS COMPETIDORES EN LA CARRERA DE 2.000 METROS, en las regatas del Tigre, obteniendo el premio denominado "Copa S. M. el rey de España"



ORGANIZADA POR LA SOCIEDAD "REDUCI GRANDE GUERRA", de Córdoba, se llevó a efecto una "kermesse" en el Parque Sarmiento. Este grupo de señoritas, vestidas de "geishas", puso una nota de gracia y distinción en el mencionado festival



SEÑOR O. POULSEN, DEL CLUB DE REMEROS ESCANDINAVOS, GANADOR DE LA SEGUNDA CARRERA en las tradicionales regatas del 11 de noviembre, efectuadas en el Tigre, a las que asistió tanta o más concurrencia que en años anteriores



PAULINA FREDERICKS, POPULAR ACTRIZ DE TEATRO Y CINE, con el director escénico de su última película y su perro favorito, durante un descanso en la filmación del drama "La señora Paramor", adaptación cinematográfica de la novela de Luis J. Vance

FOTO LOUZÁN, GONZÁLEZ Y METRO-GOLDWYN-MAYER

Información Gráfica de último momento



CELEBRÓSE EL SÁBADO EL ANIVERSARIO DE LA REPÚBLICA DEL BRASIL, fecha grata para todos los países libres de América. Si bien no se realizó, en la Embajada brasileña, la recepción de años anteriores, varios fueron los actos conmemorativos de tan fausto día, como la colocación de una placa de bronce en la Plaza Tiradentes. El ministro del Brasil en el momento de descubrir la placa



EL SECRETARIO DE HACIENDA DE LA MUNICIPALIDAD, DOCTOR EMILIO RAVIGNANI, pronunció, en nombre de la Comuna, un discurso enalteciendo la memoria de Tiradentes, al inaugurarse el sábado pasado una placa de bronce en la plaza que, en esta capital, lleva el nombre del gran prócer de la independencia brasileña



FUERON OBSEQUIADOS CON UN ALMUERZO, al cual asistieron personas de destacada actuación en nuestros círculos universitarios, el doctor Ricardo Rojas, decano saliente de la Facultad de Filosofía y Letras, y el nuevo decano de la misma, doctor Coriolano Alberini. La demostración se efectuó en el Plaza Hotel, el sábado último



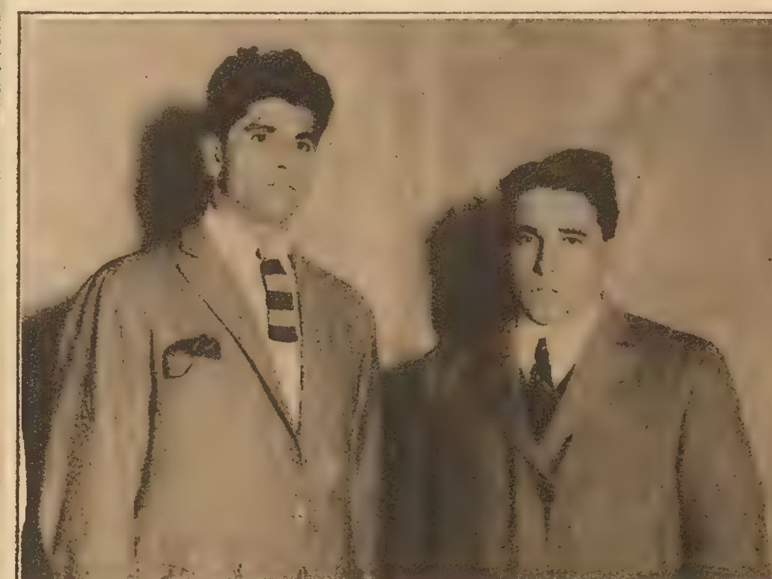
CON MAYOR ÉXITO QUE NUNCA, EN CUANTO A LA CALIDAD Y CANTIDAD DE LOS PRODUCTOS EXPUESTOS, se realiza este año, como de costumbre, en el "Pabellón de las Rosas" el Salón del Automóvil, a cuya inauguración asistió, como se ve en el presente grabado, el presidente de la República, los ministros general Justo y doctor Le Bretón, el intendente municipal doctor Carlos Noël y el señor Motta, presidente del "Automóvil Club Argentino", insititución auspiciadora de esta exposición



ANTE UN PÚBLICO NUMEROSO Y ENTUSIASTA, UN COMBINADO PARAGUAYO se midió, el sábado por la tarde, contra Boca Juniors. El match se definió a favor de este último, con 3 a 1. En la escena que aquí se reproduce, puede verse a Torres, guardavalla del equipo paraguayo, tratando de parar un tiro de Garasino. La pelota se le va de entre las manos; interviene Mutis, que la ubica en la red, marcando así el primer tanto a favor de Boca Juniors



ANTE UNA SALA DESBORDANTE DE PÚBLICO, CELEBRÓ LA PRESTIGIOSA ACTRIZ DOÑA CAMILA QUIROGA su función de beneficio en el teatro Odeón de esta capital, con la versión castellana de "La Ternura", obra de Henry Bataille, cuyo papel principal interpretó con el acierto de costumbre. La señora Quiroga aparece aquí rodeada de flores y otros presentes con que el público exteriorizó la admiración que profesa a la excelente actriz



"FIRPITO" ESTÁ TRIUNFANDO EN LOS ESTADOS UNIDOS. Aseguran los críticos yanquis que este pugilista será el sucesor de Firpo. "Firpito", cuyo nombre es Miguel Ferrara, y que aquí lo vemos con su profesor y "manager" Iturriaga, sólo tiene 24 años de edad, y acaba de triunfar por K. O. contra un fuerte peso pesado, en Newark

FOTO LOUZÁN, GONZÁLEZ Y GIL





SEÑORITA HUGHES, BAILARINA QUE HA MANIFESTADO QUE SE CASARÁ CON EL SEÑOR C. ORTIZ BASUALDO, hijo del conocido millonario argentino, quien dice que jamás pensó en eso. El que baila con ella, la demandará si no se casa con él

LA "JAZZ-BAND", ESA ORQUESTA EXTRAVAGANTE, en la que sobran los ruidos y falta la música, es infaltable en todos los sitios de diversión, tanto de Europa como de América, y también ha hecho su irrupción en el mundo del cine. Esta grotesca escena que ven nuestros lectores, pertenece a "Circe la hechicera"



DE ACUERDO CON UNA ANTIGUA COSTUMBRE, AL REABRIRSE LA CORTE JUDICIAL de Westminster (Londres), se oficia en la abadía un servicio especial, al que asisten los jueces, el Concejo Real y demás miembros de la Corte Judicial. Después de esa ceremonia se realiza la procesión, que es lo que representa esta fotografía

FOTO SPORT Y GENERAL Y METRO-GOLDWYN

La doble proclamación del Partido Radical



A LAS RECIENTES ELECCIONES COMUNALES SE PRESENTÓ ESTE AÑO EL PARTIDO RADICAL DIVIDIDO EN DOS FRACCIONES, llamada personalista una y antipersonalista otra. Esta fotografía reproduce parte del público que asistió a la proclamación de los candidatos pertenecientes a la segunda de las nombradas.



EL DOCTOR MELO, JEFE DEL RADICALISMO DENOMINADO ANTIPERSONALISTA, durante la lectura de su discurso, al hacerse la proclamación, en el teatro Coliseo, de los candidatos a concejales presentados por aquella fracción política



DEPARTIENDO CON ALGUNOS CANDIDATOS A CONCEJALES DEL RADICALISMO LLAMADO PERSONALISTA, se ve aquí al ex presidente de la República, doctor Hipólito Irigoyen, en el local de nuestro colega "La Época"



CONCURRENCIA ESTACIONADA FRENTE AL EDIFICIO DEL DIARIO "LA ÉPOCA", el día de la proclamación de los candidatos personalistas, escuchando la palabra de los oradores pertenecientes a esta agrupación política

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ



MIEMBROS DE LA COMISIÓN DE LA COLECTIVIDAD ITALIANA DE ROSARIO, que tuvieron a su cargo la organización de los festejos con motivo del 6º aniversario del Día de la Victoria, al pie del monumento al general San Martín, después de haber colocado sobre él una corona rememorativa



EN EL JARDÍN ZOOLÓGICO DE LONDRES atrae la atención de los visitantes este tití enano, que pasa por ser el mono más pequeño del mundo, el cual aparece aquí pacíficamente posado en la mano de un guardián del Zoo



ASPECTO DE LA SALA DEL TEATRO COLÓN de Rosario, durante el concierto musical patrocinado por "El Círculo" en honor de sus asociados. Numerosas familias de la sociedad rosarina asistieron a esta velada artística



LEONIDAS BARLETTA, JOVEN Y FECUNDO ESCRITOR ARGENTINO, que acaba de dar a luz un volumen de novelas cortas, agrupadas bajo el título de la primera de ellas: "María Fernanda" (Editorial Tor)



DESPUÉS DEL ENTIERRO DE SARA BUNCE, una gitana de Reading, de 73 años, fué incendiado el carromato en que había pasado más de sesenta años de su vida, de acuerdo con una curiosa y tradicional costumbre gitana.



NIÑOS DE LA ESCUELA "ESPAÑA", de San Lorenzo del Campo Grande (Paraguay), quienes interpretaron con aplauso, durante las fiestas del Día de la Raza, el tradicional baile "Santa Fe", siendo uno de los números más festejados por la concurrencia que asistió a este festival



NUEVO TIPO DE ESCAFANDRA ACORAZADA PARA BUZOS, que les permite descender a grandes profundidades. El grabado presenta a uno de esos trabajadores del agua, maniobrando en el fondo del mar

FOTO MARTÍN, ATLANTIC-PHOTO Y SPORT Y GENERAL

¿Es posible que en Buenos Aires no pueda resolverse el problema del tráfico?

En muchas ocasiones nos hemos ocupado con la atención y el detenimiento necesarios de ese incomprensible problema del tráfico en las calle céntricas de la capital, señalando las múltiples deficiencias que saltan a la vista y que perjudican tanto a los diversos vehículos que circulan por ellas como a los mismos peatones.

Sin embargo, como entonces decíamos, y como aun seguimos sosteniendo, este problema no es tan difícil como para que no pueda ser debidamente resuelto por las autoridades a las cuales incumbe. Pero ocurre que ni la Municipalidad ni la Policía le prestan la debida atención, ya sea porque no les merezca mayor importancia o porque no les convenga darle la importancia que tiene.

El hecho es que la organización del tráfico, además de ser en extremo deficiente, es perjudicial. Un extranjero—un inglés o un norteamericano, pongamos por caso—que viene por primera vez a nuestro país, no puede menos que sufrir un grave desencanto, viendo circular, tanto a las personas como a los vehículos, sin orden ni concierto.

Nuestros "varitas" serán un dechado de bondad con los chicos, y de galantería con las damas, pero aun no han aprendido a dirigir el tráfico.

La misma sensación de sorpresa y de admiración le ofrecen al viajero argentino las populosas urbes de Londres o Nueva York, por su organización, donde las autoridades municipales, prestan una atención especial a este problema, ya definitivamente resuelto para ellas.

¿Es posible que entre nosotros no pueda ocurrir otro tanto? ¿Es posible que todo, como siempre, se reduzca a simples proyectos o cuanto más a mezquinos ensayos, que no reportan beneficio práctico alguno, o que se abandonan en seguida, por pereza o por política?

—¿Sabe usted caminar?
—¿Sabe usted manejar?

He aquí dos preguntitas ingenuas que pueden dirigirse a todos los transeúntes de esta gran urbe y a todos los conductores, ya sean de tranvías, de automóviles o de carros. Y a buen seguro que muy pocos de ellos sabrían respondernos debidamente, esto es, categóricamente.

Porque debemos declarar que, por desgracia, en nuestro país las personas no saben caminar, ni los conductores manejar. Y una prueba de ello son los múltiples accidentes callejeros de que nos da cuenta la prensa diaria, y que, en relación a los habitantes, arroja un porcentaje alarmante.

Solamente en un día, según "La Nación" del 2 del corriente, han sucedido en la capital federal *veinte accidentes callejeros, ocasionando, entre muertos y heridos veinticuatro víctimas*, sin contar los contusos que se asisten en su domicilio y que no figuran en la crónica de los diarios.

También hemos tocado con anterioridad este otro punto: el de que las personas no saben caminar, Y no saben, verdaderamente, lo cual constituye un grave defecto. Aparte de obstaculizar el libre tráfico, se exponen con frecuencia a caer bajo las ruedas de un carruaje.

Es corriente — y poco grato a la vez — ver en nuestras calles céntricas ir y venir a la gente atropelladamente, llevándose unos a otros por delante, o descendiendo a la calle para marchar más cómodamente, o para correr más, en ese afán desmedido de actividad, que domina a todos, sin mirar si por detrás le amenaza la muerte, encarnada en la fatídica figura de un automóvil o de un tranvía.

Y es de admirar el acatamiento de estas instrucciones y recomendaciones, por parte de la población entera. El porcentaje mínimo de accidentes que se registran diariamente en Nueva York, es la mejor garantía de la eficacia de los procedimientos y del acatamiento de éstos.

El pueblo argentino, repetimos, no sabe caminar por la calle. Necesita que se le enseñe. ¿A qué esperan, o hasta cuándo esperarán las autoridades del país para emprender esta campaña?

Otro de los aspectos que ofrece al observador este problema es el de los agentes del tráfico. Entre nosotros, este cuerpo de policía no está todo lo organizado que es necesario. Además de ser su número escaso, nuestros *varitas*, en general, no tienen el sentido de la responsabilidad del cargo que ocupan. Son contados los agentes que cumplen a conciencia su misión de dirigir el tráfico, y en cambio son innumerables los que la realizan de mala gana, y hasta los que se caracterizan por una negligencia digna de castigo.

En Nueva York, los agentes de tráfico están perfectamente aleccionados para el desempeño de su cometido. Un "varita" allá tiene más autoridad que aquí, tanto por la disciplina que posee como porque se hace respetar más por los conductores de vehículos. Aquí es común el hecho de ver desacatarse a un cochero o "chauffeur" ante un representante del tráfico. Y esta falta de respeto engendra, como es lógico, el desorden, constituyendo una de las causas determinantes de la congestión del tráfico, y por tanto, de que se produzcan más accidentes que los verdaderamente inevitables.

La organización de la policía de tráfico debería preocupar mucho más a nuestras autoridades, aumentando el número de sus agentes y dotando a éstos de los conocimientos estrictos que exige el normal desempeño de este puesto de responsabilidad. El problema del tráfico no puede resolverse por sí solo, a la buena de Dios, sino que incumbe a las autoridades estudiarlo con la suma atención que se merece y darle la pronta solución que todos los habitantes de Buenos Aires deseamos.



Un montón de rarezas que conviene conocer

Muchos miles de dólares al año se ahorra Estados Unidos lavando los billetes sucios y volviendo a ponerlos en circulación. El procedimiento es muy sencillo. Los billetes se lavan con jabón, se aclaran con agua fría y se planchan. El lavado se efectúa con unos aparatos especiales provistos de juegos de rodillos.

Setenta y cinco años de escuela.— Con motivo de la celebración del centésimo primer aniversario de una escuela dominical de Inglaterra, uno de los concurrentes, Mr. Greasy, ha sido maestro durante setenta y cinco años, después de diez años de haber cursado la enseñanza como alumno. Tiene en la actualidad ochenta y dos años.

Dotes para las feas. No hay nación en el mundo donde se hagan obras de caridad más extrañas que en Alemania.

En el pueblecito de Hoschmann hay un legado para conceder premios a los hombres que se casan con la mujer más fea y más contrahecha, y con una de más de cuarenta años que haya sido abandonada por su novio dos veces por lo menos. La mujer más fea recibe el dote mayor en dinero, y le siguen en orden la contrahecha y la cuarentona.

Cuando se trata de una novia excepcionalmente fea, los ejecutores testamentarios tienen facultades para aumentar la cantidad al hombre que se casa con ella.

Tan singular legado lo instituyó un hombre rico y convencido del gran poder de la belleza, con el fin de ayudar a las mujeres que carecen de ella.

Hay un árbol con tres mil troncos en el jardín botánico de Calcuta. Es el baniano o higuera sagrada de la India, que cría gruesas ramas horizontales de las que crecen raíces que descienden verticalmente al suelo, en que arraigan y parecen columnas que sostienen y nutren a la rama y ésta crece considerablemente por efecto de la savia que le aportan las raíces. El que aquí mencionamos tiene cien años de existencia. Su tronco principal mide más de cuatro metros de diámetro y le rodean tres mil de tamaño menor. Dícese que en ciertas ocasiones se han reunido bajo este templo natural siete mil personas.

En una cueva de Méjico fué hallado en perfecto estado un escudo hecho por los aborígenes, compuesto por más de catorce mil pedacitos de piedras, turquesas en su mayoría, de un diámetro de 35 centímetros. Su dibujo representa el disco del sol con ocho radios, y la escena del centro se cree se refiere a la adoración del planeta Venus. Debajo se ve un jeroglífico que es el convenido símbolo de Culhuacan, importantísima ciudad de los remotos tiempos de los aztecas, formado por una montaña con un pico muy encorvado en forma de cuerno de la abundancia.

Los pigmeos no son invención de los novelistas, sino que existen en realidad. Llevan en la gran selva ecuatorial africana una existencia más parecida a la de los monos que a la del hombre. En otras partes del continente africano son raros los negros enanos y se les mira con curiosidad y hasta con miedo, como sucede a Yambo, indígena de ochenta y dos centímetros de alto, que vive en el Africa austral.

La fortuna del negociante Root, valorada en miles de libras esterlinas, se debe al empleo caprichoso de unos centavos. Era en su juventud relojero. Un día, charlando con un obrero al aire libre, después de terminado el trabajo, un enjambre de abejas irrumpió donde estaban los amigos. El joven Root se interesó por aquellos animalitos y el compañero le preguntó cuánto daría por ellas. Ofreció un dólar, por decir algo, pero al poco tiempo vió con asombro que su amigo le llevaba una caja con abejas. Pagó lo convenido y se hizo un aficionado de la colmena. Este es el origen de la Root Company, que suministra mieles y todo lo concerniente a la cría y explotación de colmenares en toda América.

Se cuenta una anécdota reciente, referente a la limpieza que caracteriza al paisaje de la campiña inglesa. Viajaban en automóvil unos turistas americanos por el país de Cornwall, cuando a uno de ellos se le ocurrió desprenderse de un periódico arrojándolo al campo. La sensación de cuidado, de limpieza, de pulcritud que se desprendía de aquel paisaje, hizo exclamar a uno de los viajeros, deteniendo la mano del que iba a desprenderse del diario:

—¡No, por Dios! ¡No ensucies a Inglaterra!

Familiarizarse con un pez como con un perro o con un gato parece una cosa absurda, y, sin embargo, es posible. Por lo menos, el doctor Fastenrath, de Zurich, ha logrado domesticar peces en el lago de Lugano hasta el punto de venir a comer en su mano y dejarse acariciar. El doctor empezó el experimento, metiéndose todos los días hasta el cuello en las aguas del lago con un trozo de pan en cada mano, y al cabo de dos meses empezaron los peces a tomarlo y acabaron por conocerlo. Con un aparato especial, el domesticador de peces ha obtenido interesantes fotografías de sus escamosos amigos.

Aunque el año 1873 puede ser considerado como la fecha de nacimiento de la máquina de escribir, desde un punto de vista comercial, no pocos inventores habían contribuído previamente a su elaboración y al estudio de sus múltiples partes y mecanismos, llegando a producir ejemplares que habían de traer como consecuencia la máquina perfecta y complicada de nuestros días.

Las minas más viejas que se conocen son las de cobre del Sinaí, cuya explotación, abandonada por espacio de veinte siglos, se propone reanudar una compañía en formación. Se calcula que las galerías de estas minas, que en su mayoría están intactas, fueron abiertas hace unos siete mil años. El abandono de estos yacimientos de cobre puede atribuirse al doble motivo de ser pobre el mineral y faltar en aquella región desierta y difícil los medios de transporte necesarios. Hoy no existe tal cuestión y en cambio es posible que se descubran filones de mineral más ventajosos.

Es muy corriente en nuestro lenguaje familiar llamar "pan viejo" al del día anterior. ¿Qué nombre daríamos, pues, a un pan cocido hace 25 siglos? Imposible parece que el pan pueda conservarse tanto tiempo, y, sin embargo, un explorador lo encontró en Siria, envuelto en un paño, dentro de una tumba herméticamente cerrada. Enterrado allí hace la friolera de 2500 años, estaba en excelentes condiciones.

La moda elegante al alcance de las lectoras

Para las aficionadas al corte y confección. — No basta tener aptitudes, afición y saber cortar y armar un vestido: es necesario también, y esto es muy importante, saber combinar las telas para obtener lindos y elegantes efectos. El arte de vestir consiste no sólo en saber obtener líneas correctas y armoniosas, sino combinaciones de tonos de telas caprichosas y de efecto ameno, delicado y selecto.



Refiriéndonos a esta materia y tema, vamos a dar a nuestras lectoras idea de un vestido "tres piezas" de verano, que confirmará lo que dejamos expuesto. El vestido "tres piezas" que el grabado reproduce tiene para estar de moda rigurosa las condiciones de su corte, y de utilizar un estilo de tela escocesa combinada con otra lisa, formando el conjunto armonioso de aspecto juvenil y verdaderamente encantador.

Ahora bien: lo curioso e interesante es que una joven aficionada tendrá diversas maneras de combinar esas dos telas, para completar el vestido en cuestión.

He aquí algunas de las diversas combinaciones que pueden obtenerse. Un "paletot" liso, sobre un vestido escocés; las vueltas, adornos y bolsillos en la misma tela escocesa, recuerdan el vestido que va ornado de bandas de género liso. Otro modelo puede interpretarse a la inversa, o sea el vestido hecho con género liso o el "paletot", o de género escocés forrado y adornado del liso; destacándose así sobre el vestido severo la nota amena del estilo escocés del "paletot".

Otro elegante "tres piezas" se obtiene confeccionando el vestido en dos telas diferentes, para el corpiño y para la falda. El "paletot" semejante a la falda y forrado del mismo género del corpiño.

La del grabado, como se verá, es una combinación diferente de todas las expresadas, pero que no es la menos interesante y armoniosa de todas ellas.

Las confecciones prácticas. — Vestir a una jovencita no debe suscitar tantas preocupaciones económicas como hacerlo una persona mayor. Por lo mismo que el crecimiento constante de la joven es un problema que se interpone a la confección de sus trajes, también son más los recursos aconsejados por el ingenio para obviar esos inconvenientes.

Ese es el aspecto práctico que queremos hacer notar, enseñando de paso la manera de poder tener a una niña siempre con vestiditos a la moda, sin necesidad de estar substituyéndolos con nuevos, no obstante el cambio de dimensiones y de medidas. Todo el secreto está en saber ensanchar con arte y buen gusto un vestidito que de unos meses para otro ha quedado estrecho. El modelo del grabado permite ver cómo, aplicando una pieza a todo el delantero, de arriba abajo, de otro color, el vestido recobra toda su comodidad además de un aspecto nuevo e interesante.

Esto, naturalmente, sirve para que el vestido usado que se consideraba inútil, vuelva a ser utilizado perfectamente con un aspecto encantador y perfectamente diverso.

Permitirá esto mismo, por otra parte, emplear vestidos en desuso, con dos de los cuales se obtendrá este nuevo resultado. Uno de los cuales será el que se desea ensanchar, que se abre al frente, y el otro del que se saca la pieza que, aplicada al delantero, facilita la refacción y la renovación que se pretendía.

El sombrero práctico. — Por lo frescos y livianos, los sombreros de tul y de organdí hacen cada año, por esta época, su aparición. Su gracia vaporosa completa la de las "toilettes" estivales, y pone en torno de los rostros femeninos una aureola de dulzura y de encanto.



Pero no es justo dejarse seducir sólo por estos atractivos, y conviene, para lo que es de uso diario y ha de costar sacrificios, poner en juego el sentido práctico y la conveniencia.

Bien está el vaporoso y el rico sombrero de tul de seda, pero quédese él para acompañar las "toilettes" de lujo y de ocasión; porque el tul de seda, como creemos ya haberlo dicho en otra oportunidad, no se puede limpiar, y entonces resultará un sombrero rico y de valor, que se tendría pronto estropeado usándolo de continuo.

Los sombreros de "toile" o de "reps" que tienen tanto éxito como aquéllos, y que combinados con telas labradas o cretonas floreadas se usan con trajes y "manteaux" de paseo, permiten realizar conjuntos muy vistosos y combinaciones variadas; tienen la especial condición de que adornados de cintas de "crêpe" de China lavables pueden confeccionarse modelos como el "cloche" primero del grabado, que se lava y se plancha en seguida, sin tener la molestia de desmontarlo, como sería necesario hacerlo cuando se trata de organdí o tul.

Las bandas trenzadas del otro modelo ofrecen la misma ventaja; y nada es más agradable y práctico que confeccionar uno de estos lindos sombreros, cuya limpieza es tan sencilla y fácil.

Para aprovechar el tiempo. — Deben ser conocidas, por las jóvenes laboriosas, todas aquellas particularidades que les permitan ejecutar una labor con mayor rapidez y seguridad. Y como entre las lectoras de esta página hay muchas a quienes agrada trabajar por sí mismas la confección de sus vestidos, o al menos de algunas prendas, vamos a indicarle la manera de cortar con facilidad las telas blandas, cosa que en la práctica presenta alguna dificultad.

Cuando se emplea una tela delgada y flexible como el "crêpé", el "voile" o la muselina de seda, para hacer adornos en forma, es difícil obtener una redondez regular porque la tela demasiado débil resbala en todas direcciones desviando el hilo derecho y por consecuencia la línea. A fin de evitar estas dificultades debe comenzarse, sencillamente, por colocar la tela antes de cortarla sobre papel. Se pasa en seguida un hilo de hilván a un centímetro del contorno de los trozos que se desea cortar, lo que se hace después tomando la tela con el papel y cortando en conjunto los dos.

Vamos a ver...

EN LA COMISARÍA

—Acusado, ¿ha sufrido usted alguna condena?

—Sí, señor, dos. Pero en ambas he sido indultado.

—¿Cómo?

—He sido dos veces casado y las dos he enviudado.

¡DE VERAS!

—¿Cree usted, realmente, que los casados viven más que los solteros?

—No; pero, por lo menos, se les hace más larga la vida.

RETRUÉCANO CÉLEBRE

Cierto individuo muy erudito, pero un tanto pedante, decía al poeta Teófilo:

—¡Qué lástima que teniendo tanto ingenio sepáis tan pocas cosas!

A lo que contestó el poeta:

—¡Qué lástima que sabiendo tantas cosas tengáis tan poco ingenio!

PERDIDO

—¿Por qué lloras, nene?

—Porque yo no quería salir con mi abuelita, que es muy distraída y siempre pierde algo... pero ella se empeñó en llevarme...

—¿Y?...

—Y me ha perdido...

MALENTENDIDO

El artista. — Su hija es muy encantadora, señor Berruguete, y será para mí un honor que usted consienta en que le haga un retrato al óleo...

El papá de la chica, ofendido. — ¡Oiga, qué es eso de quererla retratar al óleo! ¿Se cree usted que mi hija es una sardina?

YENDO AL SALÓN DEL AUTOMÓVIL

Conductor (a la víctima). — Los elásticos de mi coche tienen un juego admirable. ¡Hasta que sentí gritar a la gente no me había dado cuenta de que lo había pisado!

¡QUÉ FRESCA!

Ella. — Y usted, Julito, ¿piensa casarse pronto?

Él. — En cuanto encuentre una mujer que me guste más que todas por sus cualidades y su belleza.

Ella. — ¿Sí? Le concedo a usted mi mano.

FLEMA INGLESA

Un señor inglés ordenó a su cochero que fuese a la aldea vecina a buscar crema.

El cochero, ofendido por el mandato, contestó que lo que se le pedía no era de su obligación.

—¡Ah! ¿Y cuál es entonces su obligación? — le pregunta el señor a su cochero.

—Cuidar los caballos, engancharlos y conducirlos.

—Bien. Enganche los caballos al coche, lleve a una de mis sirvientas en él hasta la aldea y dígale que me traiga crema.

¡DEMASIADO CARA!

El cicerone. — ¿Ve usted esa cruz? Pues tiene más de tres mil años. Un anticuario ofreció por ella medio millón de pesos.

—¿Pues? Pues entonces es más "cara" que "cruz".

HOMBRE DE INGENIO

Ella. — El hombre con quien yo me decida a casarme debe ser un hombre de mucho ingenio.

Él. — ¿No le he salvado yo la vida cuando estaba a punto de perecer ahogada?

Ella. — Sí; pero eso demuestra valor y no ingenio.

Él. — Es que usted ignora que fuí yo quien hizo zozobrar el bote.

SEÑA PARTICULAR

Pazguáter va a la Morgue para ver si entre los cadáveres que esperan ser identificados se encuentra el de un pariente suyo que ha desaparecido.

El conserje le pregunta:

—¿Tenía alguna seña particular que pueda ayudar a identificarlo?

—Sí, señor. Era tartamudo.

IGUALMENTE

—¿Tiene usted parientes pobres, señor Berruguete?

—Ninguno que yo conozca.

—¿Y parientes ricos?

—Ninguno que me conozca a mí.

LA MEJOR RECOMENDACIÓN

La dueña de casa. — ¿Dice usted que trabajó en casa de las de Repollini? ¿Cómo me prueba usted que ello es verdad?

La aspirante a sirvienta. — Muy fácilmente, señora. Puedo mostrarle varias piezas de ropa con sus iniciales.

RAZONABLE...

El notario, después de haber redactado el pliego con las últimas disposiciones del testador, moribundo. — Me parece bien el testamento; pero yo le aconsejaría que la cláusula sexta...

El testador, incorporándose furioso en su lecho de muerte. — Oiga usted, señor mío. ¿Quién es el que se va a morir aquí? ¿Usted o yo?

ENTRE FINANCISTAS

—Estoy completamente arruinado.

—¡Cáspita! No me imaginé que la cosa fuese tan grave. Sabía, es cierto, que usted había perdido una enormidad de dinero, ¡pero jamás pensé que fuera suyo!

CAUSA SUFICIENTE

—Dígame, señor abogado. ¿La enajenación mental no es suficiente causa para entablar juicio de divorcio?

—Pero, ¿acaso es loca su mujer?

—No, señor; el loco soy yo, que me casé con ella.

NO SERÁ VERDAD

En una reunión, un sujeto que se precia de poseer la ciencia del ocultismo, dice con mucha frescura:

—Por ejemplo. Yo, a primera vista, puedo adivinar lo que piensan de mí las personas que me rodean.

Todos los circunstantes guardan un profundo silencio; tan sólo una mujerona se atreve a contestarle desenfadadamente:

—Permítame que le diga que no lo creo, por cuanto no se desmaya usted de vergüenza.

ESCARMENTADO

—¿Por qué, en lugar de pedir limosna de puerta en puerta, no trabaja? El trabajo no mata a nadie.

—Eso le parece a usted, señora. He

tenido tres esposas y las tres murieron de tanto trabajar.

SERVICIO MODERNO

La sirvienta. — Antes de aceptar, deseo saber, señora, si puedo disponer de la sala y del piano para recibir a mis relaciones.

DE TAL PALO...

La madre, a la hijita, a quien ha sorprendido en una mentira muy gorda.
— ¿Qué diría tu padre si supiese que has dicho una mentira tan grande?
La hijita. — Pues... diría: "salen a la madre".

RECORDS DE BAILE

— ¿Qué me dice usted, doctor? Mi hijo se ha pasado setenta y cinco horas seguidas bailando.
— ¡Bah, eso no es nada! Yo tengo un cliente que está bailando desde hace veinticinco años... el baile de San Vito.

BUEN BAILARÍN

— Como lo oyes, Juana: iba Rodolfo por la calle San Martín, cuando de pronto, al cruzar una bocacalle, lo atropelló un automóvil y le rompió las dos piernas.
— ¡Qué lástima! ¡Tan bien como bailaba!

PRUEBA EXCELENTE

— Para salvar a mi cliente — decía cierto letrado — sólo necesitaré probar que es completamente idiota.
— Pues entonces está salvado. Para probar su idiotez no tienes más que decir que te nombró su abogado defensor.

La miseria de los grandes inventores

De vez en cuando surge un hombre en cuyo cerebro hierve materialmente el genio de la invención, y cuya inteligencia domina con muy poco esfuerzo todos los ramos de la ciencia. Ejemplo de esto fué Federico Guillermo Martino, italiano, de extraordinario talento, que dejó su patria para buscar fortuna en un país extranjero.

Martino se estableció en Inglaterra y se hizo célebre perfeccionando un fusil de caza muy conocido hoy, sobre todo en Gran Bretaña, con el nombre de rifle Martini-Henry. Mas, por una ironía del destino, el nombre de Martino ha pasado a la posteridad sólo por un invento guerrero, al cual no dió importancia su autor, mientras que su principal obra fué hecha en pro de la paz. Porque Martino fué el descubridor de un procedimiento para convertir ciertas escorias en abonos, descubrimiento que llenó de millones las arcas de los fabricantes alemanes, pero que no reportó ni un centavo al padre de la idea.

En 1860, el químico Lenoir sacó patente de invención por un motor accionado por una mezcla explosiva de aire y gas. Empleaba la ignición eléctrica obtenida de una batería y de un carrete Ruhmkorff; funcionaba de un modo muy semejante a los motores modernos. El sistema de válvulas, por medio de las cuales la succión del pistón atrae la carga de gas para la próxima explosión, fué también ideado por Lenoir.

En 1864 construyó un coche, algo tosco, pero igual en todo a los que se usan hoy, salvo que empleaba gas de carbón en vez de petróleo, y con él se paseó por las calles de París; mas por razones semejantes a las que ocasionaron los fracasos pecuniarios de Martino, jamás recibió una recompensa por su genio, y quedó para Daimler, cerca de treinta años después, la gloria de fabricar el primero de los automóviles practicables.

Lenoir falleció en 1900, pobre y olvidado.

Tres años después, en 1903, murió Jorge Shergold en un asilo de Gloucester. Shergold, zapatero en sus comienzos, fué el inventor de la bicicleta moderna. En 1876 construyó una máquina de este tipo, cuya rueda delantera tenía sesenta y siete centímetros de diámetro, y la trasera setenta y siete.

En 1900, al saberse por primera vez que el hombre cuyo invento había producido millones para otros estaba tan pobre como cuando se dedicaba a hacer zapatos, se organizó una subscripción pública, y durante algún tiempo Shergold cobró una exigua pensión de diez pesos semanales, pero se agotaron los fondos, y el pobre inventor acabó su vida en un asilo.

¿Cuántas personas han oído hablar de Scheele? Y sin embargo este pobre químico sueco es quizá el mayor descubridor de hechos que ha existido.

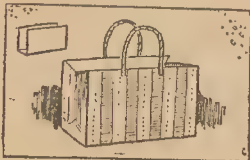
Muchas veces se menciona a Priestley como descubridor del oxígeno, y nadie recuerda que Scheele realizó este descubrimiento al mismo tiempo que Priestley. Scheele fué quien descubrió el cloro, el más importante de todos los gases en química comercial. Es el blanqueador por excelencia, sin el cual no tendríamos ropa blanca ni sombreros de paja blanca. Es también el mayor desinfectante conocido; es esencial en la fabricación de matadolores por excelencia: del cloroformo.

El cloro tiene un valor incalculable en el mundo, y a pesar de ello, Scheele, el hombre que lo descubrió, vivió hambriento y murió pobre.

Hace poco falleció, relativamente sin recursos, el profesor Gore y Gore, que fué el inventor de los fósforos amorfos, del sistema de electrodeposición, llamado también galvanoplastia, y de otros muchos procedimientos que han producido millones a los fabricantes. La obra de Gore, "Electro-Metalurgia", publicada en 1870, es todavía un libro de gran autoridad sobre el asunto.

El rincón de los niños

CARTERA PARA LA MUÑECA

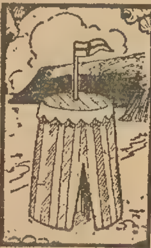


Tómese un rectángulo de cartón y se dobla en la forma que se ve en el pequeño grabado. Puede pintarse o forrar el cartón con una cretona o género parecido al del modelo.

En los dos costados péguese un papel o género doblado y por último sujétense dos pequeñas manijas que pueden hacerse con cintas o con un cordón.

De este modo queda lista la cartera para la muñeca.

CARPA DE BAÑO



Una carpa en miniatura puede construirse con un corcho grande. A un costado se le hace una abertura en forma de cuña, simulando la entrada. Se hace un agujero al corcho en sentido longitudinal y se pasa un lápiz o un palito redondo, de modo que sobresalga a ambos lados. Se cubre con papel a rayas semejando la lona que se usa para construir las carpas de lona. Se corta un papel con ondas y se coloca alrededor en la parte de arriba, como muestra el dibujo. Una pequeña bandera de papel o género pintado se pega al palo.

JUEGO ENTRETENIDO



Dos fósforos usados o dos palillos sirven para realizar este juego. A uno de ellos se le hace una hendidura en un extremo, introduciendo el otro, tal como se ve en el dibujo. Colocado así sobre un hilo, se hace correr de un extremo a otro del mismo los palillos así dispuestos. Construídos varios iguales, muchos compañeritos pueden tomar parte en el juego, ganando quien los haga deslizar más veces, sin que éstos se caigan.



ADIVINANZA

Con ocho pares de ojos, ¿cuántas caras podéis formar?

Doblad con cuidado por la línea de puntos, y conseguiréis la solución.

CASITA DE CARTÓN



Se hace con una caja de cartón vacía. Dibujando las ventanas, se cortan doblando el cartón para poder abrirlas. Del mismo modo se hace con la puerta.

Un pequeño corcho pegado al techo simula la chimenea. Las plantitas y enredaderas se hacen con pinturitas o lápices de color.

CORONITA DE FLORES SILVESTRES



Podéis construirla con flores recogidas en el campo: margaritas, siempreprevivas, etc. Se toman primero las más pequeñas, colocándolas de modo que queden unidas por los pedúnculos. Una vez formada la coronita, se intercalan las flores más grandes, quedando así un gracioso conjunto. Completa ya, tendréis un bonito adorno para la muñeca.



¿DÓNDE ESTARÁ

La pícara Haydee había apresado a una bella mariposa, cuando, de pronto, sin darse cuenta, la alada se escapó muy lejos. ¿La encontrará? ¿La ven ustedes?

La opinión de nuestros lectores

¿DEBEN LAS OBRERAS Y LAS EMPLEADAS VESTIR COMO LAS "NIÑAS BIEN"?

Conforme a la pregunta que se nos hace en esta página, créome obligada a responder, pues soy una modesta empleada que, si no voy propiamente a la moda, visto muy decentemente. En mi opinión, **tanto las empleadas como las "niñas bien" (que muchas no tienen de "bien" más que la parada), deben vestir lo mismo**; y digo lo mismo por no decir que nosotras debemos vestir mejor, en atención a que por lo menos ganamos honradamente, con nuestro trabajo, el dinero con que nos vestimos. — BLANCA NEGRI DE ROSSO *(Bahía Blanca).*

* * * ¿Mi opinión formal y sincera sobre si las obreras y las empleadas deben vestir lo mismo que las "niñas bien"? Pues, sí, señor: **deben vestir todas lo mismo, porque todas son hijas de Eva**, y todas han venido al mundo por el mismo camino, y con la misma misión, aunque luego el destino opine lo contrario y tuerza su camino. — BALDOMERO BONTEMPO *(Chivilcoy).*

* * * No me explico cómo se le puede ocurrir a alguien que nosotras, las niñas distinguidas, y las pobrecitas obreras debemos vestir lo mismo. ¡Imposible! ¡Imposible! Locos tienen que estar quienes opinen así. **Ni las obreras ni las empleadas debían vestir trajes de seda. Las sedas son para nosotras, las niñas distinguidas. Ellas deben conformarse con usar vestiditos de percal y zapatos de becerro...** Nada de zapatitos elegantes, ni de sombreros... Entonces, ¿dónde iría a parar nuestra elegancia y nuestra distinción? Seríamos confundidas con las obreritas... o las obreritas con nosotras... No, no, no... ¡Antes muerta me vea que tal cosa me ocurra!... — CARMENCITA FUENTES DE PILLADO *(Vicente López).*

* * * **Soy una modesta empleada y visto de seda, llevo sombrero y calzo zapatitos de última moda.** Como he visto por esta página que las mal tituladas "niñas bien" se ofenden por nuestro modo de vestir, espero que una de estas "caraduras" me informe cómo debo vestir. Mientras tanto, no saldré de casa. ¡Ja, ja, ja! ¿Y se lo habrán creído?... — EMMA *(Capital).*

* * * **Soy telefonista, uso vestido de seda, zapatos de última moda y sombrero.** No uso guantes porque me molestan. ¿Debo vestir como visto o no? Tienen la palabra esas "niñas fatuas". Y por de pronto, que vengan a despojarme de todo ello la que sea capaz.— MARÍA ISABEL FUSTER *(Buenos Aires).*

* * * ¿Verdad, lectorcitas, que es el colmo de la ridiculez ver salir de un inmundo conventillo una muchacha con vestido de seda, sombrero a la moda y tacos altos? Pues, esto me guía a opinar que **las modas no han sido creadas para las muchachitas del conventillo.** — URBANA ARAUJO *(Flores).*

¿QUÉ OPINA USTED DE LA MODA DE LA MELENITA?

Soy una joven de 18 años y hermosa, pero no sé por qué rara idea me gustan más mis largos cabellos que la melenita; será porque mi novio besó mis rizos, y ahora son sagrados para mí. — ROMÁNTICA.

* * * Desde que me casé no uso melena, puesto que a mi esposo le gusta más y me queda mejor mi larga y ondulada cabellera. — UNA RECIÉN CASADA.

* * * Mi hermanita usa cabellera larga, y yo melena; ambas somos encantadoras así como estamos. De tal manera que 80 o 17 centímetros de cabello en cuanto a la belleza, da lo mismo; todo depende de la carita que tengamos. — CHICA DE CABALLITO.

* * * Una mujer de cabello corto semeja un melenudo poeta con polleras, o un cura con melena. — J. H.

* * * Las nucas rapadas pierden todo su encanto, como una flor al arrancarle los pétalos. — UN SOÑADOR.

* * * Si a una mariposa le cortamos las alas, ¿es bella? Si una niña se corta sus rizados cabellos, ¿es hermosa? No. — ROSA M.

* * * Toda mujer cree (y al creerlo comete un gravísimo error) que la melena hace resaltar más su hermosura. Si bien parece serlo, han de tener en cuenta que ello es consecuencia de la moda, porque, ¿qué no hubieran dicho si hace unos años, una mujer hubiera salido a la calle con melenita? Habría sido lo suficiente para servir de hazmerreír y crítica de las hoy admiradoras de ella. Sin embargo, si bien su uso no me desagrada, no llega tampoco a complacerme, ya que es muy triste que, por un mero capricho de la moda, sacrifiquen miles de mujeres cabelleras hermosas que constituían para ellas mismas el tesoro más preciado de la tierra. Y en fin, para terminar diré **(y a pesar de que muchos sostienen lo contrario), que la mujer que usa melenita no ha perdido por eso su moral y su honestidad.** — A. CAMPRECIÓN *(Capital).*

* * * Nosotras, señor Director, opinamos que la melenita debía ser usada por todas las chicas hasta los veinticinco años, sobre todo, si son tan hermosas como nosotras, que somos angelicales.

La melenita debe triunfar. Las que la critican lo hacen porque no pueden llevarla, y no por no ser de su agrado, pues es bien sabido que ella hace a la mujer más simpática y atrayente.

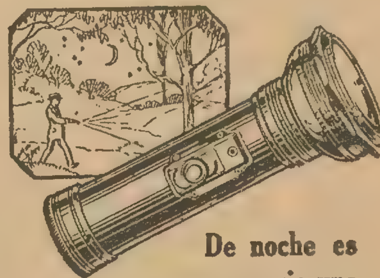
Así, pues, ¿a qué criticar la melenita? ¡Abajo las trenzas y viva la melenita! — CELIA ANTONACCI y CAROLINA PERSIA *(Juárez, F. C. S.).*

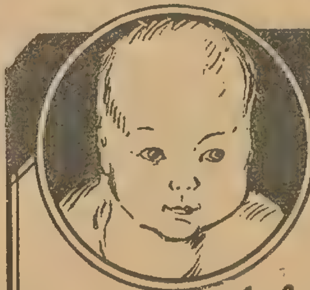
LOS QUE SE QUEJAN

Las autoridades municipales del país debían prohibir esas inmensas loteadas de terrenos bajos e inundables, que resultan un verdadero clavo para los infelices que — por error o por ignorancia — los compran. De lo contrario, sería, como siempre, aplicar la ley del embudo, en perjuicio de la población pobre de la República. — ELEUTERIO ROBLEDANO *(Nueva Pompeya).*

* * * Es horroroso, señor Director, el precio del pan en esta localidad. Actualmente se vende a sesenta centavos. ¿Es posible que en el país del trigo el pan debe constituir un artículo de lujo? Pues es así, ni más ni menos. —A. M. *(General Pico, Pampa Central).*

* * * **Sería necesario que la municipalidad, en lugar de proyectar grandes avenidas, se ocupase en hacer adoquinar las calles de los barrios suburbanos,** intransitables en los días de lluvia, y, sobre todo, porque son depósitos de residuos y aguas servidas que ponen en serio peligro la vida de los vecinos. En esta situación está la calle Picheuta, de Asamblea a Somellera. ¿No es hora ya de que sea adoquinada? — NOVENTA Y SEIS VECINOS DE LA CALLE PICHEUTA *(Capital).*







Veinte mil pesos por una fotografía

Los formidables esfuerzos del periodismo moderno

HASTA hace algunos años la prensa diaria cifraba su honor profesional en dar a sus lectores las primicias de los telegramas importantes, pero con el advenimiento de la ilustración fotográfica la lucha se engrandeció y hoy luchan los periódicos por dar antes que nadie las fotografías sensacionales.

Creemos inútil decir que todos los grandes periódicos ingleses se hicieron representar por repórteres y fotógrafos en la coronación del rey de Inglaterra como emperador de la India. La ceremonia se verificó un día 12 de diciembre, desde el mediodía hasta las cuatro y a esta hora precisamente el jefe de la misión fotográfica del "Dail Mirror" en Delhi, empaquetaba las placas impresionadas durante la ceremonia sin entretenerse en revelarlas, y entregaba el paquete a uno de sus auxiliares, el cual tomaba inmediatamente el expreso Delhi-Bombay.

Otros paquetes de igual naturaleza pertenecientes a empresas rivales salían en el mismo tren y llegaban en la misma fecha a Bríndisi, después de transbordar en Port Said. De este momento, o sea desde el 28 de diciembre, comenzó a ser realmente interesante la lucha por la velocidad.

Mientras que las placas atravesaban Italia y Francia, los operadores del "Daily Mirror" instalaban a bordo del "Empress", buque de turbinas, fletado especialmente para la travesía del Canal de la Mancha, un taller completo de fotografía y fotograbado. El tren, fiel a su horario, llegó a Calais a las once y diez de la noche del 29 de diciembre. Cuatro minutos después, zarpaba el "Empress", cuyas máquinas estaban en presión hacía una hora. En su afán de economizar los minutos y los segundos, el capitán había encargado a los marineros que cortasen las amarras a hachazos en cuanto recibiesen la señal de que las placas estaban a bordo.

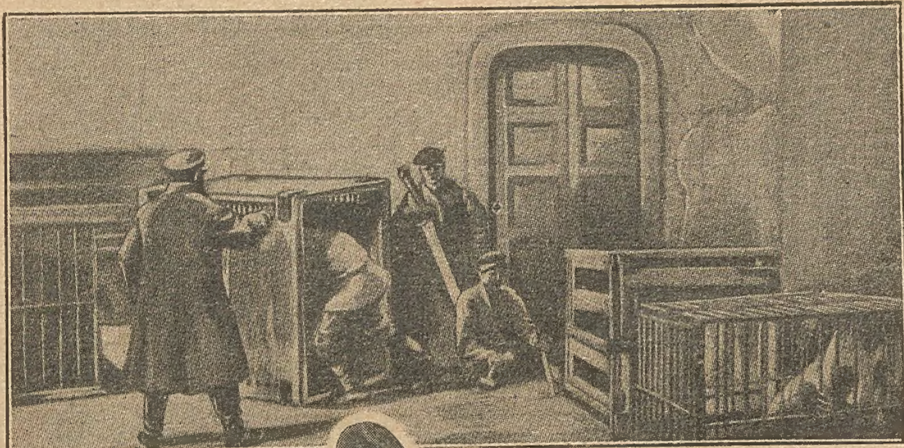
Inmediatamente los operadores se instalaron en los dos laboratorios preparados de antemano y procedían al revelado de las placas, y apenas secas éstas se tiraban pruebas y se elegían entre todos los asuntos uno en que aparecía una soberana india, la Begum de Bhopal, prosternada ante el emperador y la emperatriz. A las pocas horas aquella fotografía debía aparecer en la primera plana del periódico. En seguida se tiraron pruebas más perfectas, una de las cuales fué ampliada con la luz de un arco voltaico. La otra se entregaba al operador del marconígrafo para que telegrafiase una descripción detallada.

Mientras tanto, la primera prueba debidamente ampliada se reproducía y se grababa. La violenta agitación del mar entorpecía considerablemente a los operadores, y el aire viciado por los productos químicos aumentaban el malestar que tanto temen los pasajeros novicios. Como la reproducción de la fotografía para el fotograbado es operación delicadísima, el capitán tuvo que parar el barco durante tres minutos, a fin de que las vibraciones de la maquinaria no estropeasen la reproducción.

El vapor llegó al muelle de Douvres a las doce y treinta y cinco de la noche, cuando los grabadores habían terminado el clisé. Cinco minutos después salía a todo vapor un tren especial que esperaba el grabado. Otros operarios provistos de una prensa de sacar pruebas, empleaban los cincuenta minutos del trayecto en refinar el precioso clisé, y a las dos y veinticinco de la madrugada entraba el tren en la estación de San Pablo, y cinco minutos después recibían el grabado en la imprenta del periódico, donde a la media hora la rotativa vomitaba por millares los ejemplares del "Daily Mirror" que habrían de llevarse los correos de la madrugada y los que habían de venderse en Londres, al ser de día, con la única fotografía de la coronación recibida a aquellas horas en Inglaterra.

Los osos bailarines de antaño

HACE veinticinco años, más o menos, por las calles de nuestra ciudad solían verse algunos individuos llevando osos, blancos o negros, que bailaban al son del pandero. Estos espectáculos callejeros congregaban una multitud de curiosos, que seguían con interés los movimientos rítmicos de la bestia. Terminado el baile, cuando uno de los individuos pasaba el platillo, el corro se disolvía, y, como ocurre siempre, algún tonto contribuía con una moneda.



Tal como se dice se realizó la fuga del príncipe Garitzin, acusado de nihilista y de haber participado en una conspiración militar

Estos osos que nos deleitaron en la infancia, ya lejana, desgraciadamente, procedían de un establecimiento especial, una verdadera academia de osos, establecida en la provincia rusa de Vilna y dedicada exclusivamente a la educación de estos animales. La tal academia había sido fundada a principios del siglo XVIII por unos cuantos nobles, que vieron en ella un bonito negocio.

Era en aquellos tiempos costumbre en Rusia que los nobles permitiesen a sus siervos ausentarse por algún tiempo de sus Estados, pagando a su señor al regreso una parte de sus ganancias, parte que recibía el nombre de "obrok". El enseñar osos por las calles, tanto de los países europeos, como del nuestro, era uno de los oficios que con más frecuencia desempeñaban estos siervos, y tan buenos rendimientos producía a la nobleza rusa, que durante el breve reinado del emperador Pablo la academia fué reconocida como establecimiento oficial, y se le asignó una subvención en el presupuesto. Andando el tiempo, sin embargo, la academia de los osos fué perdiendo su importancia, a medida que estas fieras se hacían más escasas en el país, y en 1875, un tal Ivan Geliabof, comerciante en Moscú, compró la finca de Bokavine, en la que se hallaba enclavada la escuela, y convirtió ésta en una suerte de depósito de bestias feroces rusas y siberianas para surtir a los domadores y a los jardines zoológicos.

Una plancha policíaca y un oso que araña.

Comenzaba el reinado del zar Alejandro III, cuando la academia de los osos fué teatro de un chistoso acontecimiento. Por aquellos días se había descubierto en el ejército una temible conspiración, y en menos de tres meses fueron encarcelados o enviados a Siberia 57 oficiales. Uno de los complicados en el asunto era un joven teniente llamado Pablo Palinsky, que tuvo la suerte de escapar. Deseando echarle mano, la policía registró las casas de algunos amigos suyos, y de este modo dió con una pista al parecer segura.

Uno de los amigos del teniente acababa de enviar a la academia de los osos un gran cajón de madera conteniendo un oso vivo, pero de tal modo cerrado, que era imposible ver a la fiera. Las autoridades sospecharon en seguida que no era un oso, sino el teniente Palinsky, el que por este medio se trataba de hacer salir de Rusia, e inmediatamente se enviaron órdenes a Outatiski, la población más próxima a la academia, para que la caja fuese detenida y preso su ocupante.



Uno de los célebres osos bailarines, que hicieron nuestras delicias en la lejana infancia

El "pristaff" o jefe superior administrativo de Outatiski era un hombre joven y deseoso de ascender; de modo que, tan pronto como recibió la orden, vió en ella un medio de hacerse grato al gobierno; acompañado de algunos agentes, se apersonó en el establecimiento de Geliaboff en el momento en que la caja, cargada en un camión, entraba en el patio. Geliaboff y todos sus dependientes fueron maniatados. Después el "pristaff" hizo abrir una puertecilla que tenía el cajón, y plantándose delante en actitud heroica, gritó:

—Teniente Palinsky, dése usted preso por delito de rebeldía, y como sentenciado a muerte por traición contra el gobierno. Ríndase usted inmediatamente o...

El "pristaff" no pudo concluir. Uno de los agentes de policía acababa de meter su espada por una grieta del cajón para obligar a salir al reacio teniente, y en el mismo momento se vió a la autoridad suprema de Outatiski salir corriendo tanto como podía, y llevando a la zaga un enorme oso. Por fortuna, el bicho estaba todavía un poco entumecido, y el "pristaff", saliendo al campo, pudo de un salto agarrarse a una rama de un árbol. Verdad es que la rama estaba tan baja, que, con sólo ponerse en dos pies, pudo el oso estirarse las uñas en las piernas del infortunado funcionario. Y aun poco más arriba, porque es fama que el "pristaff" estuvo tres meses sin poder sentarse. Como el oso no pudo ser capturado de nuevo, las autoridades tuvieron que pagar su valor al comerciante, y el "pristaff", más dolorido en lo moral que en lo físico, juró no volver a pisar la academia de los osos en todos los días de su vida.

Entretanto, el teniente Palinsky, que nada tenía que ver con el asunto, encontrábase sano y salvo en Suiza.

Cómo Geliaboff ayudaba al nihilismo

Sin saberlo, la policía rusa acababa de dar un arma poderosa al nihilismo.

En la época de los siervos, los antecesores del comerciante Geliaboff habían sido feudos de los príncipes Garitzin. Algunos años antes del suceso que acabamos de relatar, el que a la sazón ostentaba el título de Garitzin tuvo el mal gusto de derrochar toda su fortuna y pegarse un tiro en un hotel de París cuando no le quedó ni un centavo, dejando en la mayor miseria a la princesa y a un hijo de corta edad. Geliaboff, hombre de buenos sentimientos, compadecióse de la que, a durar los tiempos de servidumbre, sería su señora, y no solamente le proporcionó algunos socorros, sino que se encargó de la educación del joven príncipe. Éste siguió la carrera militar, y con tanto aprovechamiento, que a los veinticuatro años era ya capitán.

Cuando más orgulloso estaba Geliaboff de los progresos de su protegido, una triste noticia llegó a sus oídos: el príncipe Garatzin había sido acusado de ideas nihilistas, y figuraba en una conspiración militar. Como es de suponer, la princesa y su protector buscaron en seguida el medio de salvar al capitán.

Por de pronto, el joven fué enviado a casa de un guardabosque de Perm, donde permaneció oculto; pero de un momento a otro podían encontrarlo las autoridades, y entonces no hay que decir cuál sería su suerte.

Pensando cómo podría arreglarse la fuga del joven nihilista, su madre tuvo una idea feliz. Precisamente algunos días antes había cometido la policía la plancha antes referida. ¿Por qué no adoptar el procedimiento que las autoridades mismas habían revelado, ahora que nadie se atrevería a sospechar de Geliaboff? El proyecto fué pronto puesto en práctica. Una mañana llegó a la academia un cajón conteniendo dos lobos cuyos aullidos no dejaban lugar a duda sobre su identidad, y al otro día se recibió el resto del envío: otro cajón conteniendo el oso que había de substituir al que se escapó por culpa del "pristaff". Es decir, eso fué lo que se dijo; pero el verdadero ocupante del cajón era el príncipe Garitzin, que un mes más tarde salía en la misma forma para Riga, donde fué embarcado con destino a Inglaterra.

Desde aquel momento, haciendo suya la causa que defendía el príncipe, Geliaboff se dedicó a auxiliar a los nihilistas, ayudando a escapar de Rusia a todos aquellos que eran perseguidos por orden del gobierno.

Los cajones que empleaba el comerciante para exportar sus fieras eran muy a propósito para el objeto. Herméticamente cerrados, con sólo una rejilla en la parte superior para que el animal pudiese respirar, y por donde se le echaba el alimento, no había cuidado de que nadie viese su contenido, y por si acaso, el nihilista que hacía las veces de oso llevaba consigo una piel para cubrirse. La desgraciada aventura del "pristaff" evitó que la policía interviniese de allí en adelante en los asuntos de Geliaboff, y éste pudo realizar su obra con toda tranquilidad.

Cuando ya iban salvados así casi un centenar de nihilistas, en un descarrilamiento rompióse el cajón y murió el fugitivo, descubriéndose entonces el secreto. Geliaboff y sus dependientes fueron enviados a Siberia, la academia de los osos fué cerrada y el edificio se vendió en pública subasta.



El "pristaff" o jefe superior administrativo de Outatiski, perseguido por un enorme oso, a consecuencia de una de sus muchas planchas policiales

"Noticias de Policía"

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 13)

"Terminó la guerra. Resolví probar la felicidad de la resignación; esto es: el trabajo absorbente y su vulgar recompensa: la familia. Mi otro "yo" arreció en sus filípicas: "¡Ahora la has compuesto! ¿No comprendes, necio, que tu matrimonio es tu anulación? ¿No entiendes que el único signo de raciocinio es la libertad? Esclavizarte a ese convencionalismo es atarte al pesebre, es afeminarte, amordazar tu fantasía, restringir tus ímpetus, convertirte en lacayuelo pastor de ovejas humanas... ¡Desdichado!"

"Procuré desoírle, trabajando como un cuadrúpedo. Sólo pensé en aturdirme y avezarme a los efectos conyugales. Vino el primer hijo. Yo me fingía feliz. Lo mecía, le cantaba. ¡Qué hermoso era! Idéntico a mí... Perdóneme, señor comisario, pero, ¡qué imbéciles somos los padres! Mi sub yo, entretanto, reía. Ya no razonaba; reía... Su desprecio, su asco hacia mí no admitía términos de comparación. Holgaban las palabras. Reía, reía... Yo quise sobreponerme, reír también, acomodar mi ser al nivel común... ¡Imposible, señor comisario! Era negar la evidencia, negar la luz. El artificio que me rodeaba, risa simulada del dolor de vivir, me convencía cada vez más. Resignación, fatalidad en todo. Se reía por ignorancia o sarcasmo. Se deseaba la muerte a todas horas y en todas partes. La risa sangrienta de mi sub yo sugeríame pensamientos fantásticos y tenebrosos. Vi en todos los padres, canallas, desalmados conscientes, creadores de vidas miserables, quizá como la mía; seres crédulos que, como yo, se estrellarán un día, contra los espejismos del desierto humano. Fuí instrumento ciego de mi otro "yo". ¡Ah, qué lucha, señor comisario! Evoqué ante mi hijo toda mi historia. Me vi niño ingenuo y bueno, chocando con el egoísmo, la vanidad, el mal humor de los demás. Recordé el primer signo de inquietud silenciosa en las caricias de mi madre; el primer zarpazo de la realidad en la persona de mi padre; la primera herida a mi entusiasmo infantil en mis primeras pruebas de aprendizaje profesional; la visión nebulosa de la vida, aclarada en cada instante de tortura y hecha verdad radiante en la primera traición femenina... ¡Y pensé que yo, eterno condenado a la crudeza del análisis, tenía menos derecho que nadie a labrar un porvenir, fatalmente análogo, en la persona de mi hijo! ¡Y comprendí que el breve tormento físico de su muerte sería incomparablemente inferior al que le aguardaba en manos de los hombres! ¡Y no vi más! Mi "yo" tirano me arengaba, me "reconocía": "¡Sacude el grillete de esa moral absurda! ¡Vence al mal, desarmándole! Véngate, salvando a tu hijo... ¡Serás más grande que Licurgo!"

"Blandí el arma... ¡Qué horror, señor comisario! Mi hijito, inocente, jugueteaba. Su risa de cristal era un "hosanna" a la vida..., ¡a esa misma vida que lo mimaba con besos de Judas! Me acerqué, llorando... Mi "yo" ancestral, bárbaro, sostuvo mi pulso... Fijé la puntería..."

Sollozos atroces ahogaron la voz del criminal.

—¡Calma, amigo, calma!

—¡Ah señor comisario! Soy un cobarde, un canalla... Entonces, frente al hecho fatal, renació mi "yo" bueno, mi "yo" humano, vencido antes por el troglodita, por el monstruo. Comprendí, ¡demasiado tarde!, que mi historia, espejo de todas las historias humanas, no era sino el proceso de elaboración con que la vida sabia transforma el barro de la cuna en el oro de la majestad varonil... ¡Comprendí, entonces, la verdad, la suprema verdad! ¡Quise destruir la vida, y sólo conseguí matar en mi hijo el derecho de gozarla! ¡Cástígueme, señor comisiario! ¡El martirio, la horca, la hoguera, la...!

Lanzó un grito espantoso y cayó desvanecido...

ENRIQUE! ¡Enrique!

—¿Eh? ¿Dónde?... ¿Dónde estoy?

Los vecinos del conventillo, temerosos, casi ansiosos, de un crimen auténtico, irrumpían, atropelladamente, en el patio. Enrique Negri, libre de su horrenda pesadilla, respiraba con fuerza. Lucía, su esposa, que acudiera, alarmada, a los gritos sonámbulos de él, reprendíalo severamente:

—¿No ves? ¿No ves? ¡Imbécil! Queridito..., ¿te sientes mal? ¡Mármota! Pobrecito..., cálmate... ¡Ganso! ¡No leerás más ese maldito papelucho!

Escenas y figuras del cine





EL FECUNDO MACK SENNET en breve nos presentará otra de sus regocijantes comedias, de la cual reproducimos esta sugestiva escena

MARIE MOSQUINI, NUEVA "ESTRELLA" que se incorpora a la cinematografía, posee, al decir de quienes la han visto actuar, bellas dotes que han de conquistarle rápida fama



SEÑORITA BÁRBARA DOIDGE, "ESTRELLA" QUE OBTUVO EL PRIMER PREMIO (2.500 DÓLARES) en un reciente concurso de belleza efectuado en Inglaterra, al que se presentaron numerosas competidoras



CECIL B. DE MILLE, HÁBIL DIRECTOR ESCÉNICO, EXPLICANDO LOS DETALLES DE UNA DIFÍCIL ESCENA a cuatro de las más conocidas actrices de cine: Bebe Daniels, Agnes Ayres, Gloria Swanson y Wanda Hawley

FOTO FAMOUS PLAYERS Y MACK SENNET

LA CASA INCOMPETIBLE EN SUS OFERTAS

PEDRO BIGNOLI LTDA.

VISITEN NUESTRA GRANDIOSA EXPOSICION DE OBJETOS UTILES PARA

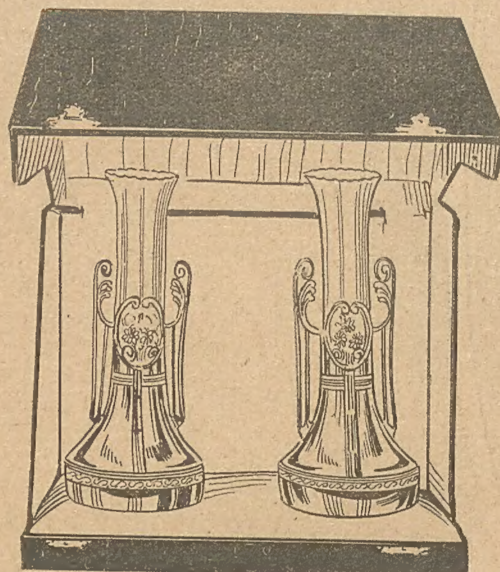
REGALOS

(PRIMER PISO)



PEDRO BIGNOLI Ltda.
55347 — GRUPO DE MÁRMOL de Castellina, "AMOR MATERNO", de 53 cms. de alto, a... $ **185**
(Primer Piso)

GRANDIOSA EXPOSICION DE MARMOLES EN EL PRIMER PISO



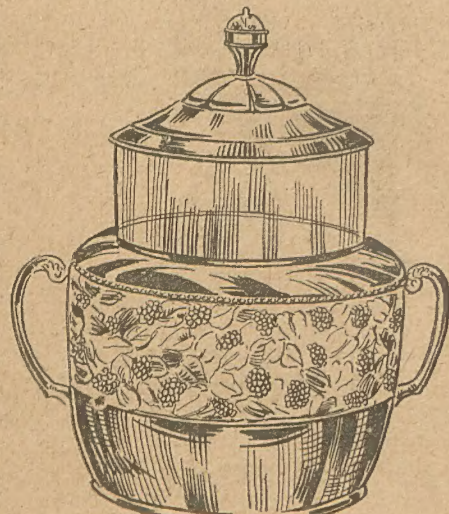
PEDRO BIGNOLI Ltda.
46907 — ESTUCHE CON DOS FLOREROS de plata "Württemberg" artísticamente cincelados, con cristal tallado, a pesos 39. El mismo, de un florero, número 46906, a . $ **21**
(Primer Piso)



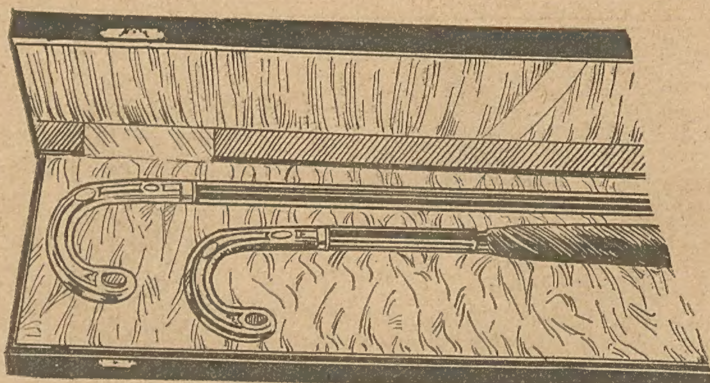
PEDRO BIGNOLI Ltda.
55385 — COLUMNA DE MARMOL de Castellina, forma balaustre, a tortillón, de cms. 9×115 de alto, a $ 60; lisa balaustre, Número 55386, de cms. 9×115 de alto, a pesos **46**
(Primer Piso)



PEDRO BIGNOLI Ltda.
55404 — FINA PIEZA DE MÁRMOL de Castellina, en colores rosados, del profesor F. Guidi, titulada "LA SAMARITANA", de 85 centímetros de alto, a pesos **195**
(Primer Piso)



PEDRO BIGNOLI Ltda.
2777 — REGIA PONCHERA de finísima plata "Württemberg", artísticamente trabajada, con su correspondiente recipiente de cristal tallado, a pesos **68**
(Primer Piso)



PEDRO BIGNOLI Ltda.
JUEGO DE PARAGUAS Y BASTÓN, puños curvos, de plata 800, cincelados, paraguas de pura seda, bastón armado en maderas finas, a $ 75, 65 y a $ 38. Otros juegos con puño plaque, paraguas en seda "Gloria", a . . . . $ **18.90**
(Planta Baja)



PEDRO BIGNOLI Ltda.
3977 — FRUTERA de metal blanco plateado, dorado al interior, con cristal tallado, de centímetros 25 por 28 de alto, a $ **28**
(Primer Piso)

Pedro BIGNOLI Ltda
CARLOS PELLEGRINI 300 Esq SARMIENTO 1002

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.